

Sistemas de innovación favorables a los pobres

Julio A. Berdegué

Sistemas de innovación favorables a los pobres

Julio A. Berdegué

Diciembre de 2005

PREFACIO

La innovación es el tema escogido para el Consejo de Gobernadores de 2006, por reconocerse la importancia de la innovación para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y la erradicación de la pobreza. Con los recursos aportados por el Departamento de Desarrollo Internacional (DDI) del Reino Unido, la puesta en práctica de la Iniciativa del FIDA para la integración de innovaciones se inició en febrero de 2005. El Plan de Acción del FIDA para mejorar su eficacia en términos de desarrollo también tiene por eje la innovación.

Corresponde al FIDA desempeñar un papel esencial en apoyar los intentos de los países en desarrollo de reducir la pobreza y promover medios de subsistencia sostenibles. Para alcanzar esas metas, no sólo hay que hacer más y mejorar los programas existentes, sino también hacer las cosas de otra manera, y en ello la innovación desempeña una función esencial.

El FIDA encargó a dos expertos en desarrollo rural la redacción de sendos documentos de antecedentes en que se analizaran los nuevos retos y oportunidades y se precisaran prácticas, intervenciones, instituciones, asociaciones y procesos innovadores en materia de desarrollo rural para afrontar esos nuevos retos.

El documento del Dr. Julio Berdegué se basa en su amplia experiencia y en sus investigaciones sobre desarrollo rural, así como en sus conocimientos sobre cómo está evolucionando el entorno. Se basa además en las experiencias y opiniones de especialistas mundiales punteros. En este documento analiza lo que se entiende por nuevos sistemas de innovación para el desarrollo rural y propone al FIDA algunos temas de interés para que los examine.

Confiamos en que este documento, junto con el del Dr. Nigel Poole y el documento temático complementario, constituya la base necesaria para un debate fructífero y reflexivo de los retos que la innovación plantea al desarrollo rural y del reto concreto que ello supone para el FIDA.

*Gunilla Olsson
Directora de la División de Políticas
FIDA*

EL AUTOR

Julio Berdegué es presidente del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp), una red de investigación y desarrollo de América Latina que se ocupa del desarrollo agrícola y rural, haciendo especial hincapié en la pobreza rural y la agricultura en pequeña escala. A lo largo de su carrera ha colaborado con numerosas instituciones internacionales, como el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el FIDA, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA); con numerosos centros de investigación, nacionales e internacionales; con gobiernos de países latinoamericanos, y con muchas organizaciones de agricultores y ONG. Es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad y el Centro de Investigación de Wageningen, Países Bajos; (Grupo de Estudios de la Innovación y la Comunicación del Departamento de Ciencias Sociales); además es titular de una maestría en Agronomía por la Universidad de California, Davis, Estados Unidos, y una licenciatura en Ciencias Agrícolas por la Universidad de Arizona, Estados Unidos.

Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan forzosamente las opiniones ni las políticas oficiales del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, salvo que se indique lo contrario.

Índice

SIGLAS

AGRADECIMIENTOS

<i>1. INTRODUCCIÓN</i>	<i>1</i>
<i>2. UN NUEVO MARCO DE LOS SISTEMAS DE INNOVACIÓN</i>	<i>2</i>
<i>3. LOS IMPULSORES DEL CAMBIO EN LOS SISTEMAS DE INNOVACIÓN RURAL</i>	<i>13</i>
<i>4. LA HETEROGENIEDAD DE LOS POBRES DEL MEDIO RURAL Y LOS SISTEMAS DE INNOVACIÓN</i>	<i>27</i>
<i>5. INTERROGANTES MÁS QUE RECOMENDACIONES</i>	<i>38</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	<i>40</i>

SIGLAS

CONIC	Coordinadora Nacional Indígena y Campesina, Guatemala
DELP	Documento de estrategia de lucha contra la pobreza,
Deniva	<i>Development Network of Indigenous Voluntary Associations</i> , Uganda (Red de desarrollo de las asociaciones voluntarias de indígenas)
FIDA	Fondo de Desarrollo Agrícola Internacional
NAFSO	<i>National Fisheries Solidarity</i> , Sri Lanka (Federación Nacional de Pescadores)
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ONG	Organización no gubernamental
PAEP	Plan de Acción para Erradicar la Pobreza, Uganda
PIB	Producto interno bruto
RIMISP	Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
TIC	Tecnología de la información y la comunicación
UCIRI	Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo, Oaxaca, México
ULA	Alianza para la Tierra de Uganda
UNIWELO	<i>United Welfare Organisation</i> , Sri Lanka (Asociación Unida para el Bienestar)

AGRADECIMIENTOS

Deseo dar las gracias al Sr. Kees Blokland, el Sr. Ignace Coussement, la Sra. Irene Gujit, el Dr. Steven Haggblade, la Excm. Sra. Victoria Kakoko Sebagereka, la Sra. Mercy Karanja, la Dra. Mónica Kjöllnerström, el Dr. Steve Vosti y el Dr. Jim Woodhill, por sus aportaciones a este documento. Todas estas personas prepararon varios documentos breves como aportaciones al análisis, pero la responsabilidad del informe final es exclusivamente mía, y su contenido acaso no refleje las opiniones de estas personas. Cuando he tomado ideas de sus documentos, he seguido la práctica habitual para reconocer su autoría.

También deseo dar las gracias al personal del FIDA que me facilitó informaciones utilísimas sobre proyectos y actividades innovadores, ya realizados y en curso, que reciben el apoyo del Fondo: el Sr. Abdelhamid Abdouli, el Sr. Lorenzo Coppola, el Sr. Edgard Heinemann, la Sra. Anita Kelles-Viitanen, la Sra. Lenyara Khayasedinova, la Sra. Mylene Kherallah y la Sra. Fumiko Nakai. Mía es la responsabilidad de la interpretación y la utilización en este documento de los datos que tan amablemente me facilitaron.

Julio A. Berdegué

1. INTRODUCCIÓN

Para bien y para mal, las consecuencias de las grandes transformaciones que han tenido lugar en el mundo desde el decenio de 1980 han llegado ya incluso a aldeas rurales remotas de los países más pobres. Los pobres de las zonas rurales son ciudadanos de esta nueva realidad en ciernes y, aun estando con mucha frecuencia marginados y excluidos, no pueden tener la seguridad de que les sea posible seguir adelante —sin que ello entrañe consecuencias— con sus modos de vida tradicionales y sus estrategias de subsistencia, que hasta ahora habían resistido a la prueba del tiempo, ni aun cuando lo deseen.

A causa de los cambios que las rodean y afectan, las zonas rurales del mundo en desarrollo se parecen hoy día a un gigantesco laboratorio, y en todas partes surgen nuevas iniciativas referentes a cuestiones y objetivos muy diversos. Aunque los pobres del medio rural están a veces en el centro de estas transformaciones, muy a menudo quedan marginados de las líneas fundamentales de la innovación o, aún peor, resultan perjudicados por ellas.

Además, las innovaciones de los pobres están impulsadas frecuentemente por factores “sobreenvenidos”, es decir, por respuestas ante incentivos negativos como el agotamiento de la fertilidad del suelo, la dificultad o la incapacidad para competir con las importaciones de productos agrícolas (a menudo subvencionados), el VIH/SIDA, la sequía, el exceso de población con respecto a la dotación de recursos naturales, o bien la carencia de poder político. En estos casos, el objetivo es, muchas veces, no tanto cómo aumentar y expandir las capacidades y oportunidades de los pobres de las zonas rurales, sino cómo experimentar el menor daño.

En cambio, los estratos sociales rurales con mayor acceso a todos los tipos de activos tienen mayores posibilidades de innovar en respuesta a los factores “inducentes”, es decir, las nuevas oportunidades que conlleva el contexto local, nacional e internacional cambiante, por ejemplo, los nuevos mercados para cultivos de elevado valor, las nuevas opciones que se ofrecen a las empresas rurales no agrícolas, el reforzamiento de los vínculos entre la producción primaria y la industria y los servicios, la mejora de las vías de comunicación y la implantación de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) modernas, las nuevas biotecnologías, etc.

Las oportunidades y condiciones de la innovación están distribuidas tan desigualmente, y de manera tan desfavorable a los pobres del medio rural, como muchos de los activos y recursos. Esta situación constituye un grave problema para una organización como el FIDA cuya misión es dar a los pobres la posibilidad de salir de la pobreza, para lo cual es necesario, claro está, habilitar a los pobres para que participen en las líneas de innovación que ofrecen posibilidades de cambiar, para mejor, las condiciones en que viven.

La finalidad de este documento es exponer y analizar someramente algunos elementos que pueden contribuir a una estrategia del FIDA para estimular y apoyar innovaciones favorables a los pobres. Se trata de un documento inicial o exploratorio que esperamos contribuya a un debate permanente y necesario; no pretendemos que sea un documento de posición definitivo.

El documento está organizado del modo siguiente. En la sección 2 se presenta a grandes rasgos el marco de los sistemas de innovación, adaptado al análisis actual de la labor de desarrollo rural como la que el FIDA promueve, a diferencia de su uso más frecuente en el contexto de debates sobre la ciencia y la tecnología. En la sección 3 se analizan algunas pautas y cambios importantes de los sistemas de innovación rural, desde la perspectiva de la reducción de la pobreza rural y el desarrollo rural. La sección 4 recalca algunas oportunidades de innovación favorables a los pobres, conforme a un marco general que toma en consideración la heterogeneidad de la pobreza rural. Se concluye el documento con la sección 5 en la que se formulan varios interrogantes, con la esperanza de que puedan contribuir a un debate sobre qué es lo que el FIDA puede hacer con más eficacia para promover sistemas de innovación rural favorables a los pobres.

2. UN NUEVO MARCO DE LOS SISTEMAS DE INNOVACIÓN

Definiciones y marcos conceptuales

En la tradición de la economía neoclásica, se entiende que la innovación está inducida por la escasez relativa (y, por ende, el precio) de los factores (Hayami y Ruttan, 1971; Rogers, 1995). De ello se sigue que existe una relación lineal, de insumo/producto, entre la investigación agrícola, el desarrollo de la tecnología y su difusión, y, al final, su adopción por los agricultores que da lugar a efectos e impactos económicos y sociales (Hall y colaboradores, 2001a).

Se ha criticado este paradigma de la difusión lineal de la tecnología porque no permite comprender la fuente, la índole ni la dinámica de la mayoría de los procesos de innovación, en particular en el contexto de los países en desarrollo (Röling, 1992; Röling y Engel, 1992; Engel, 1997), además de porque no presta suficiente atención a las cuestiones de distribución o equidad que guardan relación con la innovación (Hall y colaboradores, 2001a).

El concepto de *sistemas de innovación* (Clark, 1990, 1995, 2001; Edquist, 1997, 2001; Ekboir y Parellada, 2002; Hall y colaboradores, 1997, 1998, 2001a, 2002; Hall y Clark, 1995; OCDE, 1997; Spielman, 2005) constituye un marco alternativo para analizar los procesos de innovación desde una perspectiva de sistema.

El marco de los sistemas de innovación "abre la 'caja negra' de la innovación" (Spielman, 2005, pág. 7) para analizar las funciones de los distintos agentes de innovación, los tipos y la calidad de las interacciones entre ellos y las instituciones formales y no formales que estructuran los procesos de innovación.

En este marco, la "*innovación*" se ha definido de distintos modos, y en cada definición se han recalcado aspectos concretos que son de interés para nuestro análisis:

- Cualquier nuevo conocimiento introducido y utilizado en un proceso económico y social (Spielman, 2005).
- Un proceso en el que agentes heterogéneos acumulan y aplican conocimientos mediante interacciones complejas condicionadas por las instituciones sociales y económicas (Spielman, 2005).
- El proceso de generar nuevos conocimientos y de aplicarlos productivamente (Hall y colaboradores, 2002).
- La capacidad para utilizar creadoramente los conocimientos en respuesta a las oportunidades comerciales o a otras necesidades sociales (Ekboir y Parellada, 2002).
- Un proceso social [de creación e intercambio de conocimientos] conformado por las estructuras institucionales en que está enraizado (Oyelaran-Oyeyinka, 2005).

Sea cual fuere la definición, se está de acuerdo en que algunos elementos importantes del proceso de innovación son: la utilización de los conocimientos, ya se trate de conocimientos nuevos, acumulados, o simplemente utilizados de manera creadora; la presencia de diversos agentes e interacciones complejas entre ellos, y, por último, la función de las instituciones.

Las innovaciones son ideaciones sociales y, por consiguiente, reflejan la interrelación de diferentes agentes —y son resultante de ella—, que a menudo tienen intereses y objetivos contradictorios y, desde luego, distintos grados de poder económico, social y político. Las innovaciones y los procesos de innovación que ofrecen más interés a los pobres muchas veces son pasados por alto, no se les presta apoyo o incluso son diluidos y reprimidos, cuando se considera que afectan al *status quo* de las relaciones de poder en los planos local, nacional o mundial.

Los sistemas y las redes de innovación

Un *sistema de innovación* consta de los agentes que intervienen en el proceso de innovación, sus acciones e interacciones y las normas formales y no formales que regulan este sistema (Ekboir y Parellada, 2002, pág. 138).

En el concepto de sistema de innovación está explícita la noción de que las innovaciones son fruto de redes de agentes sociales y económicos que interactúan entre ellos y que, a consecuencia de esta interacción, crean nuevas maneras de abordar los procesos sociales o económicos. Como afirman Hall y colaboradores (2001a), este concepto pone el acento en la importancia crítica que tienen para la innovación las relaciones y alianzas idiosincráticas, interpersonales e interinstitucionales. El "capital social", es decir, la capacidad de establecer relaciones de cooperación, es un ingrediente fundamental de los sistemas de innovación eficaces.

Los *agentes de la innovación* son personas u organizaciones, del ámbito público o del privado,¹ que tienen la capacidad de ocasionar cambios.

Los agentes interactúan entre ellos a sabiendas o no, directa o indirectamente, por conducto de redes oficiales u oficiosas. Un grupo de productores pobres de tomates de Nicaragua que trata de obtener soluciones de manejo integrado de plagas para luchar contra la plaga de la palomita blanca que ataca su nueva variedad de tomates, puede saber o no que la innovación que está tratando de producir será posible gracias a la interacción de las decisiones adoptadas por: a) el consejo de administración de la gran empresa transnacional de comercio al por menor de alimentos Ahold, con sede en los Países Bajos, preocupada por cuestiones de responsabilidad social corporativa, b) el director de productos frutales y verduras de una cadena de supermercados de la capital que desea mejorar el tiempo de conservación de los tomates y que ha impuesto una nueva variedad que se presta más a ser atacada por la palomita blanca, c) los intermediarios y comerciantes tradicionales que facilitan crédito a algunos agricultores porque están muy interesados en soluciones que disminuyan el riesgo de que se malogre la cosecha, d) los proveedores locales de insumos agrícolas que facilitan información acerca de sus distintos plaguicidas, e) una ONG local estrechamente vinculada a una importante universidad estadounidense que presta asistencia técnica y aporta maquinaria subvencionada a agricultores nicaragüenses en el marco de un contrato con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (...) Lo que a primera vista puede parecer una experiencia interesante y localizada de experimentación de agricultores es, en realidad, sólo la punta del iceberg de un sistema de innovación que vincula a muy diversos agentes públicos y privados de tres continentes.

En las redes de innovación eficaces, los diferentes asociados tienen que aportar recursos y capacidades que sean valiosos para los demás y que contribuyan al objetivo común (Hall, 2004); por este motivo, muchas veces las redes cerradas

¹ En este documento, el ámbito privado, salvo que se diga otra cosa, abarca el sector comercial o empresarial privado (desde los pequeños empresarios a las empresas multinacionales); las organizaciones comunitarias, como las asociaciones de agricultores, y las organizaciones del "tercer sector", como los organismos privados de desarrollo y las organizaciones no gubernamentales (ONG). El ámbito público abarca los gobiernos y las organizaciones de carácter oficial de alcance local, provincial, nacional e internacional.

de “pobres con pobres” no son especialmente eficaces en lo que se refiere a producir innovaciones útiles y duraderas. Es menester complementar los esfuerzos necesarios para reforzar el “capital social de unión” con políticas y medidas para acumular el “capital social puente”, más difícil de alcanzar, que vincula a los pobres con otros agentes sociales y económicos cuyas capacidades y perspectivas son necesarias para que tengan lugar muchos procesos sustantivos de innovación, y cuyos intereses y perspectivas propios deben ser tomados en cuenta, cotejados y negociados con los de los pobres.²

Aunque las plataformas o redes de múltiples interesados son importantes, es fundamental la calidad de las interacciones entre los agentes y, en especial, de los procesos de aprendizaje social que tienen lugar durante el proceso de innovación (Woodhill, 2005). El proceso de aprendizaje es lo fundamental y en él se deben concentrar nuestro interés y nuestra atención primordiales, en tanto que las plataformas de múltiples interesados son sólo medios para llegar a un fin. Los procesos de aprendizaje social son necesarios para modificar las instituciones hondamente arraigadas y corregir los fallos institucionales —una causa primordial de la pobreza— (Woodhill, 2005).

Como los procesos de innovación entrañan un aprendizaje social, no pueden ser estables a lo largo del tiempo (Spielman, 2005) y pueden dar sorpresas, cosa que es esencial que comprendan los organismos de desarrollo, como el FIDA, que deseen promover procesos de innovación: es imposible predecir o explicitar por adelantado las vías, las vueltas, las sorpresas y los resultados de la innovación. Así pues, hay que ser sumamente cautos al utilizar instrumentos como los marcos lógicos y los sistemas de seguimiento de los resultados, que a menudo pueden reducir la flexibilidad y la creatividad que los proyectos de desarrollo rural necesitan para respaldar con eficacia los procesos de innovación. Como mejor se apoya a éstos es cuando los proyectos se gestionan adaptándose a la evolución de cada situación.

² Narayan (1999) distingue entre estas dos finalidades diferentes del capital social. En el contexto de nuestro análisis, el “capital social de unión” refuerza y reproduce instituciones existentes que son importantes para la innovación y, en especial, para las oportunidades de que los pobres participen en los procesos de innovación. El “capital social puente” es esencial para que los pobres tengan acceso a redes sociales más amplias y, por consiguiente, a los procesos de innovación que están teniendo lugar en ese contexto más general.

Los sistemas de innovación y las instituciones

El tercer elemento del marco de los sistemas de innovación son las instituciones. Las *instituciones* son las normas formales y no formales (leyes y reglamentos, normas, valores y moral) que conforman el comportamiento de los seres humanos, y los mecanismos (comprendidas determinadas organizaciones) utilizados para ponerlas en práctica y observarlas.

Las instituciones son realmente importantes para determinar la velocidad, la magnitud y la calidad de los procesos de innovación. Si tenemos un mismo conjunto de agentes con un conjunto concreto de objetivos, los cambios experimentados por las propias instituciones y, en particular, los conjuntos de incentivos, dan lugar a decisiones y resultados diferentes del proceso de innovación (Spielman, 2005).

En la índole de la innovación y, concretamente, en las oportunidades que se ofrecen a los pobres, influyen fundamentalmente las interacciones de las instituciones políticas, sociales y culturales formales y no formales con las instituciones económicas. Ello se desprende del reconocimiento, hoy día general, de que unas mismas instituciones formales dan lugar a diferentes resultados en distintos contextos y de que se puede alcanzar resultados positivos equiparables con distintas disposiciones institucionales (Rodrik y colaboradores, 2002).

El hecho de que las instituciones sean tan importantes para los procesos de innovación constituye un reto para organismos de desarrollo rural, ya que el marco institucional requiere muchas veces cambios de importancia para que se pongan en marcha determinadas innovaciones favorables a los pobres: las leyes y los reglamentos en materia de derechos de propiedad intelectual pueden tener un sesgo contrario a los pobres; a los pobres les puede ser difícil o imposible obtener acceso a activos como tierras o créditos; a causa de las normas sociales las mujeres pobres pueden verse impedidas de asumir determinadas funciones que la innovación exige; la estratificación social puede bloquear la formación de las redes sociales necesarias para la innovación; la manipulación de los mercados de productos puede destruir el incentivo económico para innovar; los sobornos y la represión política pueden

aumentar los riesgos y los costos de la innovación hasta el punto de que resulte inviable. Todos estos son factores que a la mayoría de los organismos de desarrollo y los proyectos de desarrollo les resulta difícil abordar.

Las funciones de las instituciones en la innovación consisten en “gestionar la incertidumbre, facilitar información, gestionar los conflictos y promover la confianza entre los grupos” (Oyelaran-Oyeyinka, 2005, pág. 9). La innovación entraña riesgos e incertidumbre, e instituciones como las que regulan el comportamiento de los agentes y facilitan la observancia de las obligaciones son fundamentales para gestionar esos riesgos e incertidumbre. Se estimula la innovación cuando los agentes que intervienen en ella tienen una seguridad razonable de que podrán beneficiarse de sus esfuerzos y de que se pondrá coto al *parasitismo* y la *insolidaridad* y otras formas de comportamiento oportunista; las instituciones proporcionan esa seguridad necesaria. La innovación exige cooperación, y la cooperación está arraigada en instituciones que ayudan a fomentar la confianza.

Desde nuestro especial interés en los procesos de innovación favorables a los pobres, las instituciones desempeñan otro papel crítico: determinan en qué medida los pobres podrán participar en el proceso de innovación y compartir sus beneficios potenciales. Es decir, que en los efectos de distribución de los procesos de innovación también median las instituciones, como las relacionadas con la clase social, el género, la edad, la pertenencia étnica o el poder político.

La dimensión de género

La cuestión de la dimensión de género de las instituciones que regulan los procesos de innovación es importantísima, inclusive para organismos como el FIDA (Kakoko Sebagereka, 2005). Puede afirmarse con seguridad que, a menos que se aborde explícitamente la dimensión de género, la mayoría de los procesos de innovación no serán neutrales en cuanto al género y que, de hecho, a menudo ejercerán una discriminación negativa en las oportunidades de que las mujeres participen en los procesos de innovación y se beneficien de ellos (Crowden, 2003).

Las oportunidades de participar en la comunicación entre los agentes, un elemento esencial de la innovación y de las redes de innovación, también están diferenciadas atendiendo a consideraciones de género, ya que entrañan percepciones del riesgo social en entornos en que predominan los varones (Crowden, 2003).

Los procesos de innovación entrañan decisiones que se basan en nociones sociales de lo que es o no justo, conveniente o inconveniente, o lo que da o no buenos resultados. La orientación de los procesos de innovación, e incluso la decisión de ponerlos en marcha o no, está influida por cuestiones como las mencionadas. A este respecto, hay que tener siempre en cuenta que hay diferencias de género en estas nociones y estos valores.

Kirkup y Keller (1992), citados por Crowden (2003, pág. 9), ponen el acento en la problemática de género a propósito de los procesos de innovación tecnológica: "El hecho de que una tecnología particular sea aplicada fundamentalmente por hombres o mujeres depende casi siempre de si la tecnología corresponde a nociones culturales preexistentes de lo que es apropiado para cada género. Las mujeres pueden ser excluidas, y lo son, de determinadas tecnologías por una serie de motivos y razones: se piensa que 'carecen' de características como la fuerza corporal o la capacidad intelectual; se considera que determinadas actividades constituyen una amenaza para el papel 'natural' de la mujer; las mujeres tienen menos acceso a la educación, suelen poseer menor experiencia y se empeñan menos en acumular experiencia y obtener capacitación; la educación y la capacitación profesional pueden no estar adaptadas a ellas".

Acerca de los hogares de las comunidades rurales que pueden intervenir en procesos de innovación como aquellos que muchos proyectos del FIDA apoyan, hay múltiples estudios que demuestran, sin lugar a dudas, que el género es un determinante primordial de la asignación de recursos dentro de los hogares y las comunidades y de la capacidad de negociación durante la distribución de los resultados. No es sólo que las mujeres de esos hogares y comunidades puedan acabar siendo excluidas de participar en el proceso o de compartir sus beneficios, sino que la propia índole del proceso de innovación

estará determinada en parte por esta asignación y estas decisiones en materia de distribución en las que influye el género (Quisumbing y Maluccio, 2000).

Los fallos de las instituciones

Se acepta ahora comúnmente que los *fallos de las instituciones* (como los fallos en materia de coordinación, la inobservancia de los derechos asumidos en virtud de contratos, la definición poco clara de los derechos de propiedad, las normas sociales que discriminan negativamente a determinados segmentos de la población como las mujeres o las personas de una casta social o una clase determinada en lo que se refiere a su acceso a los recursos productivos, etc.) muchas veces influyen desproporcionadamente en los pobres.

Lo que no siempre se comprende bien es que muchas veces se trata de *fallos de las instituciones intrínsecos a su concepción*, es decir, que se trata de "reglas del juego" formales e informales que son protegidas, reforzadas y reproducidas activamente por quienes se benefician del *status quo*, aunque el resultado general esté por debajo del óptimo desde el punto de vista del interés común o público. En buena medida, la pobreza es consecuencia de este fallo intrínseco de las instituciones; muy a menudo, lo que hace falta no son modificaciones graduales del *status quo* institucional existente, sino transformaciones institucionales más hondas que aumenten realmente las oportunidades de los pobres. Estas transformaciones que cuestionan el *status quo*, de manera lo suficientemente importante como para que puedan cambiar la situación de los pobres del medio rural, son forzosamente políticas (Woodhill, 2005).

Las instituciones abarcan las normas sociales en materia de comportamiento, los hábitos, las rutinas, los valores, las aspiraciones y las leyes y reglamentos, todos los cuales son ideaciones sociales que hunden sus raíces en la historia y la cultura de una sociedad determinada. Por ello, existe un elemento importante de dependencia del decurso anterior que estructura la índole de los sistemas de innovación, los papeles que desempeñan los agentes y las

interacciones entre éstos. De ello se desprende que las estrategias y políticas de innovación favorables a los pobres no pueden ser “uniformes”; antes bien, habrá que adaptarlas a las situaciones concretas de las distintas sociedades.³

El conocimiento como proceso de un sistema favorable a los pobres

Así pues, podemos definir el sistema de innovación favorable a los pobres como un proceso de aprendizaje social de múltiples interesados, que genera y utiliza nuevos conocimientos y que amplía las capacidades y las oportunidades de los pobres.

Es importante subrayar varios elementos de esta definición. En primer lugar, que se da más importancia al *proceso* que al producto (saber, conocimientos). Si ponemos el acento en el resultado (nuevo conocimiento) como factor causal principal del aumento de las capacidades y oportunidades de los pobres, se podría decir que no siempre es necesario que los pobres intervengan directamente en el proceso de innovación para considerar que éste es favorable a los pobres, siempre que los resultados en materia de distribución sean integradores desde el punto de vista social.

Aunque en muchos casos puede muy bien suceder esto,⁴ desde la perspectiva de la mayor parte de la labor que apoyan organismos como el FIDA, es el proceso social de aprendizaje, descubrimiento y utilización el responsable principal del aumento eficaz y sostenible (es decir, más allá del proyecto) de las capacidades y oportunidades de los pobres. Engel (1997) ha propuesto que lo verdaderamente importante es la cognición, el proceso de conocer, más que el conocimiento *per se*.

Como en esta definición se considera que el conocimiento dimana de un proceso social, de ello se sigue que no es neutral en cuanto a los valores. De hecho, se ha definido el conocimiento diciendo que consiste en “información aumentada por la intencionalidad”⁵. El conocimiento puede ser “nuevo” porque

³ Obsérvese que esta conclusión se aplica no sólo a los diseños “de arriba a abajo” sino también a las prescripciones políticamente correctas a que tanta importancia dan muchos organismos de desarrollo.

⁴ Piénsese, por ejemplo, en los importantísimos efectos favorables a los pobres de la vacuna contra la poliomielitis.

⁵ <http://en.wikipedia.org/wiki/Knowledge>.

contiene nueva información, o porque tiene una nueva intencionalidad, o "sentido", aplicada a informaciones anteriores. A pesar de la utilización habitual y atractiva de la palabra innovación para referirse a avances punteros en las esferas de la ciencia o la tecnología, lo cierto es que la mayoría de las innovaciones son procesos continuos, iterativos y graduales de solución paulatina de problemas (Hall, 2004). La información contenida en el conocimiento define los límites de lo que *puede* suceder, pero es la intencionalidad o el sentido lo que determinará qué *sucedirá*; en el recuadro 1 se presenta un ejemplo de ello.

Recuadro 1. El conocimiento: la información aumentada por la intencionalidad

En Bangladesh, en la segunda mitad del decenio de 1980, la liberalización de la importación de pequeños motores diesel, en el marco de las reformas de la política agrícola aplicadas para impulsar la producción de arroz de regadío, puso en marcha simultánea, pero inesperadamente, una verdadera revolución en dos importantes actividades no agrícolas rurales. Después de la temporada agrícola, los molineros utilizaron los nuevos motores diesel para propulsar 30 000 molinos estacionales con martillos móviles, lo cual transformó la estructura de la molienda del arroz y aumentó enormemente la competencia en los mercados de ese producto. Luego, en la estación de las lluvias, los herreros y constructores de barcos adaptaron los motores para propulsar miles de embarcaciones fluviales, transformando las clásicas bagalas (dau) de vela triangular, baratas pero lentas, en un medio de transporte por aguas interiores barato y además rápido.

Fuente: Haggblade (2005).

También es importante indicar que el concepto de conocimiento se emplea en esta definición en su sentido más lato posible, de manera que abarca, por ejemplo, el saber plasmado en bienes, servicios o tecnologías (Spielman, 2005, pág. 13); nuevas maneras de entender y nuevas perspectivas de los procesos sociales, económicos o biofísicos; las innovaciones en materia de política, instituciones y organizaciones; el saber tácito o explícito, etc.

3. LOS IMPULSORES DEL CAMBIO EN LOS SISTEMAS DE INNOVACIÓN RURAL

Las tendencias y los impulsores del cambio

Las principales tendencias tecnológicas, políticas, económicas e institucionales están modificando la naturaleza del ideario del desarrollo y teniendo un impacto profundo en la manera en que concebimos la pobreza rural y el desarrollo rural y en que actuamos al respecto. Todos estos impulsores del cambio y sus consecuencias para la labor de organismos como el FIDA han sido analizados en profundidad y no necesitamos dedicar mucho tiempo a reiterar argumentos e ideas suficientemente conocidos. A efectos de mera ilustración, bastará con decir que estamos refiriéndonos a impulsores del cambio como las nuevas TIC y la comunicación (Kelles-Viitanen, 2003; Bonilla y Cliche, 2004; Greenberg, 2005;); la biotecnología (Graff y colaboradores, 2005; de Janvry y colaboradores, 1999); los sistemas de investigación y desarrollo agrícolas (Byerlee y Echeverria, 2002; Berdegú y Escobar, 2002), la globalización de las cadenas de suministro de las agroindustrias (Reardon y Timmer, 2005); el rápido crecimiento de la inversión extranjera directa (Mirza, 2002; Thomsen, 2005) y el comercio internacional (Bannister y Thugge, 2001; OXFAM, 2002; Schejtman, 2003), o la expansión de la economía rural no agrícola (Haggblade, 2005).

Estos impulsores del cambio no son sólo tecnológicos o económicos. La propagación de los valores y las instituciones de la democracia (Herrera y colaboradores, 2005; Rana, sin fecha; Sen, 2001; Hickey, S., y Moore, K. 2001; Bracking, 2003; Hickey y Bracking, 2005), los derechos humanos (Poge, 2005) y la honradez en el gobierno y los asuntos públicos (Chetwynd y colaboradores, 2003, Grey y Kaufmann, 1998) se está conjugando actualmente con un interés cada vez mayor por la transparencia estratégica y política (Guijt, 2005), es decir, por dar respuestas nuevas e incisivas a las preguntas sobre "a quién y acerca de qué se debe rendir cuentas". Fundamentalmente, la demanda de los ciudadanos de instituciones que les rindan cuentas está impulsando una tendencia a poner en tela de juicio la legitimidad de instituciones oficiales corruptas y a plantearse interrogantes

nuevos y difíciles acerca del comportamiento del sector empresarial y de sus consecuencias en el desarrollo y para los pobres. Además, se está exigiendo a las ONG que afirman actuar en nombre de los pobres que demuestren que su labor se ajusta a los niveles más elevados de profesionalidad (Guijt, 2005).

Estos impulsores de las transformaciones mundiales en curso están teniendo un profundo impacto en los sistemas de innovación favorables a los pobres. Los cambios consiguientes afectan a los sistemas de innovación rural de varias maneras:

1. Fomentando la aparición de nuevos agentes o de cambios en los papeles y el poder relativos de cada uno de los agentes existentes.
2. Promoviendo determinadas formas de interacción entre los agentes y la desaparición relativa de otros.
3. Mediante la introducción o el surgimiento de nuevas instituciones, es decir, nuevas reglas del juego.

Entre los últimos 10 y 15 años, aproximadamente, la transformación más importante del conjunto de los agentes de los sistemas de innovación rural ha sido el papel cada vez más destacado del sector privado y la disminución relativa de la importancia atribuida al sector público. Puede afirmarse que es el sector privado el que define o determina los aspectos esenciales del programa de innovación rural, mediante sus intervenciones o sus omisiones.⁶ Cada vez más, el sector público y, concretamente, las organizaciones tradicionales del “sector público rural” (como los ministerios de agricultura, los servicios de investigación y extensión agraria y los bancos de desarrollo agrícola) tienen menos influencia en lo que se refiere a determinar —o incluso influir— en las pautas de innovación rural.

⁶ Muchas partes del África subsahariana, así como las zonas más marginadas de Asia y América Latina, se estancan en parte a causa de la falta de presencia de los nuevos agentes del sector privado que describiremos más adelante. En esas regiones, el sector público ya no tiene la capacidad —si es que alguna vez la tuvo— necesaria para estimular los procesos de innovación, y los agentes fundamentales del sector privado no están interesados en ello.

El sector privado

Dentro del sector privado, de grandes dimensiones y muy diverso, se debe prestar especial atención a cuatro tipos de agentes por su influencia cada vez mayor en los sistemas de innovación rural del mundo en desarrollo: los minoristas de alimentos, los migrantes internacionales, los empresarios rurales no agrícolas y las organizaciones de la "sociedad civil" (el tercer sector). Cada vez controlan más, respectivamente, los sistemas de alimentación, los flujos financieros que se dirigen a las zonas rurales, el empleo rural y la representación política de los habitantes del medio rural.

a) Los mercados de alimentos

A medida que los mercados nacionales e internacionales de alimentos dejan de ser mercados amplios y atomizados de "bienes esenciales" y se convierten en mercados especializados y más concentrados de "productos", las grandes empresas transnacionales que se dedican a la elaboración de alimentos y, en particular, el sector minorista de alimentos moderno, ejercen un papel especialmente importante (Reardon y Timmer, publicación de próxima aparición). En América Latina, los supermercados controlan en la actualidad del 40% al 50% del total del mercado de alimentos; en China, el 10% (y crecen a un ritmo superior al 20% anual); en Sudáfrica, el 30%, y en Indonesia, el 50%. La tasa de expansión es tal que, en muchas regiones en desarrollo, los supermercados han alcanzado en 10 o 15 años un porcentaje del mercado similar al logrado en los Estados Unidos o en Europa occidental en cinco decenios (Reardon y colaboradores, 2003). A su vez, este sector está dominado por un puñado de grandes empresas transnacionales de ámbito mundial o regional, como Wal-Mart (Estados Unidos), Carrefour (Francia), Ahold (Países Bajos) o Shoprite (Sudáfrica). Estos agentes dominantes recientes ejercen una profunda influencia en los sistemas de innovación del mundo en desarrollo, mediante la imposición de cambios institucionales (normas de calidad privadas y condiciones contractuales o cuasicontractuales) y en materia de organización (por ejemplo, la centralización de los sistemas de suministro). La propagación de estos nuevos agentes dominantes de las cadenas de suministro de alimentos se ha llevado a cabo a expensas de otros agentes privados y semipúblicos, en particular de los pequeños intermediarios

del sector informal, los mayoristas, los pequeños comercios y los mercados al por mayor y al por menor tradicionales, de los que han desaparecido decenas de miles en unos pocos años. Las pequeñas explotaciones agrícolas, en particular las infracapitalizadas, han quedado excluidas totalmente de participar en las cadenas de suministro de estos nuevos mercados de alimentos dominantes.

Ante estos cambios de los mercados nacionales e internacionales, a las organizaciones de agricultores corresponde desempeñar un papel cada vez más importante, pero difícil. Frente a lo que podía haber resultado eficaz en otros tiempos, cuando la función de representación de la organización de los agricultores era muchas veces la prioridad principal, hoy día es la coordinación eficaz de la acción colectiva en el ámbito económico (es decir, el mercado) lo que hace o deshace a una organización de agricultores. Pues bien, a causa de la importancia fundamental de las instituciones en los procesos de innovación, las organizaciones de agricultores no pueden renunciar a su función representativa y más política. Es difícilísimo alcanzar ese equilibrio y, lamentablemente, no siempre se tiene éxito, y el fracaso es el resultado más común cuando se trata de asegurar la sostenibilidad de las organizaciones de agricultores (es decir, una vez terminado el proyecto) (Berdegué, 2001).

b) Las remesas

Otro fenómeno cada vez más importante de los sistemas de innovación rural son las migraciones internacionales de los países en desarrollo que, colectivamente, son, hoy en día con diferencia, el agente financiero más importante al servicio de las zonas rurales del mundo. Según un reciente boletín informativo del Banco Mundial, "las remesas de los trabajadores se han duplicado en la última década, alcanzando a 216 000 millones de dólares estadounidenses en 2004, de los cuales 151 000 millones fueron remitidos a países en desarrollo. Se cree que los flujos reales de remesas, si se cuentan aquellos a través de canales informales, son aún más grandes. Los flujos de

remesas superan hoy día la ayuda total para el desarrollo [menos de 70 000 millones de dólares en 2003] y representan la fuente más grande de divisas para algunos países".⁷

En el caso de México, Massey y Parrada (1998) analizaron cerca de 6 000 hogares de 30 aldeas y constataron que las nuevas competencias y los ahorros aportados desde los Estados Unidos por los migrantes que habían regresado ayudaban a capitalizar una quinta parte de las empresas existentes en esas comunidades. Según un estudio más a fondo en tres aldeas mexicanas efectuado por Durrand y colaboradores (1996), los efectos multiplicadores de las inversiones de los migrantes que habían regresado a su país representaron entre el 51% y el 93% de los ingresos locales totales.

Autores como Vargas-Lundius (2004) y Bauer y colaboradores (2000) recalcan que la influencia de la migración en las comunidades rurales no se debe limitar a los efectos de esas corrientes financieras. En particular, se han efectuado algunos estudios de una cuestión que tiene interés directo para el resultado y la transformación de los sistemas de innovación favorables a los pobres en los países en desarrollo: las corrientes inversas de nuevas competencias, actitudes y conocimientos a lo largo de las redes de migración. En cuanto a la China rural, Ma (2002, pág. 1764) ha llegado a la conclusión de que "la cuestión fundamental es que las competencias y las capacidades de los habitantes del medio rural se pueden mejorar gracias a la migración y modificarse a continuación en favor de la formación de empresas rurales mediante el apoyo de las redes sociales locales" que complementan las nuevas competencias y los ahorros de los migrantes, fundamentalmente al dar acceso a capital complementario y a información.

c) El sector no agrícola

Un tercer tipo de agente cuya influencia es cada vez mayor en los sistemas de innovación rural son los empresarios rurales no agrícolas, que controlan las fuentes de crecimiento más rápido de empleo e ingresos rurales en todas las regiones en desarrollo del mundo. Basándose en un análisis de gran número

⁷ <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANH/0,,contentMDK:20654706~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

de estudios nacionales y subnacionales, Reardon y colaboradores (1998) calculan que a las actividades no agrícolas corresponden el 36% del total de los ingresos rurales del África occidental, el 45% del África oriental y meridional, el 35% del Asia oriental, el 29% del Asia meridional y el 40% de América Latina.

En la China rural, el empleo en el sector no agrícola aumentó del 7% en 1978 al 29% en 1997. En este segundo año, el 36% de los ingresos rurales procedía de fuentes no agrícolas, aunque los ingresos agrícolas constituían hasta el 90% del total de los ingresos de las zonas menos desarrolladas del país. En 1997, a las empresas no agrícolas rurales correspondía más del 25% del producto interno bruto (PIB), habiendo estado próximo a cero en 1978. Sin este crecimiento de la economía rural no agrícola la tasa de crecimiento del PIB de China hubiese sido inferior en un 2,4% anual (Fan y colaboradores, 2000).

La reducción de la pobreza en Ghana ha estado vinculada a los aumentos del sector no agrícola, informal, de las zonas rurales, que ha absorbido la mano de obra que abandonaba el sector agrícola. Puede explicarse este cambio de la estructura del empleo por el aumento de los ingresos del sector informal no agrícola. De hecho, en ese país el formar parte de los sectores de cultivos alimentarios o agrícola exportador tendrá consecuencias negativas importantes en los niveles de gastos por persona (Canagarajah y colaboradores, 1998).

Adams (1999) ha demostrado que los ingresos no agrícolas en Egipto tienen gran importancia para los pobres, ya que representan casi el 60% del total de sus ingresos per cápita. En ese mismo estudio se llega a la conclusión de que los ingresos no agrícolas representan la fuente más importante de disminución de la desigualdad de los ingresos, en tanto que los ingresos agrícolas tienen el efecto opuesto. El efecto de aumento de la desigualdad de los ingresos agrícolas se explica por la distribución desigual de las tierras. La falta de tierras "empuja" a los pobres del medio rural al sector no agrícola de ese país.

En Viet Nam, las familias que dejaron la agricultura para desempeñar otras ocupaciones experimentaron un aumento del consumo superior en 10 puntos porcentuales al de las que permanecieron en el sector agrícola (Glewwe y colaboradores, 2000).

En América Latina, cerca del 40% del total de los ingresos rurales procede del empleo rural no agrícola, y ese porcentaje es a menudo mayor en los hogares más pobres, las mujeres que forman parte de la mano de obra rural y las regiones más pobres (Reardon y colaboradores, 2001). Los pobres del medio rural suelen depender más del empleo y los ingresos rurales no agrícolas, aunque sólo puedan tener acceso a puestos de trabajo no agrícolas de baja calidad y baja remuneración.

d) La sociedad civil

Un cuarto tipo de agente es el denominado "tercer sector", que cada vez con más frecuencia se denomina "organizaciones de la sociedad civil".⁸ Comprende⁹ un conjunto de organizaciones distintas de las instituciones estatales y de mercado convencionales¹⁰, instituidas para hacer progresar los intereses comunes y facilitar la intervención colectiva. Estas organizaciones constituyen un foro para el debate público y el ejercicio de la "ciudadanía activa" en pos de un interés común. Las organizaciones de la sociedad civil favorables a los pobres comparten un programa de políticas orientado al servicio, impulsado por los derechos y centrado en los marginados. Estas organizaciones pueden abarcar desde equipos locales de fútbol a alianzas globales de promoción contra el comercio de armas pequeñas, pasando por grupos de productores orientados al comercio ético u ONG internacionales.

Las organizaciones de la sociedad civil intervienen cada vez más activamente en distintas escalas y diferentes terrenos (Gaventa, 2003). Algunas centran

⁸ Esta sección sobre las organizaciones de la sociedad civil ha sido recogida literalmente de una breve nota de la Sra. Irene Guijt ("Learning by Design", Países Bajos), y se basa en Guijt (2005) y Gaventa (2003).

⁹ Véase Edwards, 2004.

¹⁰ Estas líneas de separación son borrosas, por ejemplo, en el sentido de que las personas comprometidas con las organizaciones de la sociedad civil también pueden ocupar puestos de elección en foros oficiales y de que los grupos de productores pueden trabajar dentro del sistema económico, pero para cambiar las reglas del juego para favorecer a los pobres.

sus esfuerzos en asegurar la legitimidad y la transparencia en foros oficiales, por ejemplo, los parlamentos, y otras crean sus propios espacios a partir de los cuales llevan a cabo una labor de presión y en los que pueden impulsar sus objetivos. Procedentes a menudo de orientaciones más locales, en los últimos 10 a 15 años se ha registrado una actividad cada vez más intensa de las organizaciones de la sociedad civil para intervenir en los debates en torno a las políticas en el plano nacional y en alianzas mundiales, a medida que las cuestiones se han ido desplazado y han ido aumentando las capacidades. Un ejemplo citado a menudo es el de la participación activa de las organizaciones de la sociedad civil en Uganda en el Plan de Acción para la Erradicación de la Pobreza, el proceso del documento de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) del país, que no habría sido posible hace 20 años. Hablando en términos generales, cabe considerar que las organizaciones de la sociedad civil desempeñan seis funciones que impulsan la participación de las personas marginadas en tanto que ciudadanos activos en su sociedad, en general, y en los sistemas de innovación, en particular.

En primer lugar, las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un importante papel en el reforzamiento de la ciudadanía, mediante actividades como la educación cívica sobre derechos básicos y la participación de los ciudadanos en reflexiones críticas y creación de capacidades acerca de los procesos políticos, además de asegurar condiciones básicas como la inscripción de los nacimientos que da a las personas acceso oficial a sus derechos. Estas actividades hacen que las personas estén bien informadas, puedan comprender sus derechos y sean capaces de actuar constructiva y eficazmente en la formulación de reclamaciones, la acción colectiva, la gobernanza y los procesos políticos. Ejemplos de ellos son: la labor del FIDA (en Uganda) en materia de concienciación de las mujeres acerca de sus derechos a la posesión de tierras; la actuación de la ONG PREDO (en Sri Lanka), que ha facilitado la inscripción de las personas y ayudado a los trabajadores de las plantaciones a obtener tarjetas de identidad y certificados de nacimiento; y la intervención de la Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (CONIC) en Guatemala, que promueve los derechos a la tierra y los derechos laborales de los trabajadores indígenas rurales, hombre y mujeres, impartiendo formación y prestándoles asistencia jurídica.

Una segunda función de las organizaciones de la sociedad civil es facilitar la participación de los ciudadanos en las iniciativas de desarrollo local y de prestación de servicios. Para que la prestación de servicios locales favorables a los pobres se haga realidad, las organizaciones de la sociedad civil están fomentando la capacidad de la población local para que asuma nuevos papeles y responsabilidades en contextos de descentralización, estableciendo estructuras de planificación y gestión impulsadas por los ciudadanos y trabajando para que los prestatarios de servicios estén más atentos a las necesidades de la gente. Un ejemplo de lo dicho es la actuación de la ONG VECO (en Uganda), que facilita el establecimiento de asociaciones en pro del desarrollo agrícola entre organizaciones comunitarias, funcionarios y consejeros de los subdistritos y organizaciones de la sociedad civil de ámbito distrital. Toda la labor en materia de gestión en participación de los recursos, comités de desarrollo local, etc., que surgió en el decenio de 1990 corresponde a esta función.

En tercer lugar —y cada vez más se considera que este aspecto constituye las verdaderas atribuciones de las organizaciones de la sociedad— está la labor en materia de promoción y cambio estructural. Las organizaciones de la sociedad civil facilitan que los ciudadanos lleven a cabo su propia labor de promoción de sus intereses y además hacen presión en favor de determinados grupos. Las actividades correspondientes pueden consistir en realizar investigaciones y consultas sobre problemas “olvidados” y con grupos a los que no se presta atención, crear mecanismos para que los ciudadanos participen en foros públicos, incorporar cuestiones en los programas oficiales, movilizar apoyo para campañas, etc. Ejemplos de la labor en este terreno son: la actuación de la Red de desarrollo de las asociaciones voluntarias de indígenas (Deniva), en Uganda, en materia de análisis, promoción y campañas sobre cuestiones referentes a la agricultura y el comercio, además del análisis y la promoción de entornos jurídicos y normativos favorables a las ONG; la intervención de la Alianza para la Tierra de Uganda (ULA), que informa a las personas encargadas de formular las políticas de las mejoras favorables a los pobres en las leyes y las políticas en materia de tierras; las investigaciones sobre las consecuencias que las políticas y leyes en materia de tierras tienen para los pobres, las personas vulnerables y las marginadas; el éxito alcanzado por la Federación Nacional de Pescadores (NAFSO), en Sri Lanka, en su actuación en los planos nacional e internacional a favor de un sector pesquero sostenible, y

por la Asociación Unida para el Bienestar (UNIWELO), también en Sri Lanka, que obtuvo el reconocimiento oficial de las mujeres en los comités mixtos de desarrollo de las plantaciones, de los que anteriormente sólo podían ser miembros los varones.

Un cuarto terreno en el que las organizaciones de la sociedad civil actúan cada vez más activamente es el del fomento de la participación de los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil en la vida económica. Esta labor se centra en la participación en el mercado de los pobres, las personas vulnerables (y las organizaciones que trabajan para ellos), conforme a sus condiciones y atendiendo a sus necesidades económicas y con objeto de hacer realidad el concepto de crecimiento económico favorable a los pobres. Pueden hallarse muchos ejemplos correspondientes a dos categorías principales: la organización en favor de la justicia económica, por ejemplo, exigiendo al sector empresarial que rinda cuentas, y la incorporación de una perspectiva favorable a los pobres y de su presencia en las instituciones económicas existentes (Karanja y colaboradores, 2005). Ejemplos de esto último son: hacer que la pequeña agricultura sea más rentable gracias al valor agregado y la comercialización por conducto de cooperativas; presionar en favor del reconocimiento de determinados medios de subsistencia en las políticas nacionales (como los pastores karamojong dentro del Plan de Acción para Erradicar la Pobreza [PAEP], de Uganda); la vinculación de los pequeños propietarios de tierras con el sector comercial para mejorar la comercialización de sus productos y la creación de capacidad entre los socios en materia de comercialización y vínculos con el mercado.

Como la colaboración con el sector empresarial es muchas veces una nueva actividad de las organizaciones de la sociedad civil, hace falta deliberar largo y tendido para adoptar estrategias de intervención adecuadas. En muchos contextos, hay que superar los considerables recelos que existen entre el sector empresarial y las organizaciones de la sociedad civil y velar por que se establezcan relaciones que no vayan en detrimento de las personas pobres y vulnerables. Para ello es esencial que las organizaciones de la sociedad civil tengan una nueva visión y un conjunto de competencias gracias a las cuales puedan tener acceso a los espacios en que se adoptan decisiones, que a menudo les están vedados.

Una quinta función de las organizaciones de la sociedad civil consiste en cultivar los valores de la confianza, la dignidad, la cultura y la identidad que constituyen los cimientos de unas relaciones sociales basadas en el respeto mutuo, y de que se suscite confianza en otros a partir de experiencias positivas, lo cual es esencial para una acción mancomunada en otros campos. Las organizaciones de la sociedad civil que actúan en estos terrenos prestan apoyo no oficial a los pueblos indígenas, las minorías y las expresiones culturales y trabajan en centros comunitarios muy activos.

Estas funciones se basan en el supuesto, a menudo incorrecto, de que las organizaciones de la sociedad civil rinden cuentas, son transparentes y representan las necesidades de quienes las constituyen. A este respecto, a menudo hay mucho por mejorar, para lo cual será necesario que las organizaciones de la sociedad civil procuren activamente que sus miembros y beneficiarios participen en la gobernanza de la organización, la programación, la supervisión y la rendición de cuentas, todo lo cual constituye la sexta función de estas organizaciones.

Cuatro tendencias de la interacción

Además de la influencia cada vez más acusada de estos nuevos agentes del sector privado, en los sistemas de innovación están influyendo también los nuevos tipos de interacciones que aportan estos agentes, así como las nuevas instituciones formales y no formales que los estructuran. Aunque hay un gran número de características de importancia, debemos hacer hincapié en cuatro tendencias por su importancia cada vez mayor: el carácter mundial de muchas interacciones, la función que desempeñan las identidades enraizadas localmente, las interacciones a más largo plazo que dan lugar a un cambio evolutivo recíproco de los agentes y la asimetría cada vez mayor del poder.

Recuadro 2. Las nuevas características de las interacciones

En Oaxaca (México), la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI, www.uciri.org), fundada en 1982, está integrada en la actualidad por más de 5 000 familias de 53 comunidades pertenecientes a cinco grupos étnicos diferentes. Durante más de 100 años, estas comunidades indígenas cultivaron café y durante todo ese tiempo tropezaron con problemas para venderlo a los intermediarios que recorrían las colinas a lomo de mulas para comprar la cosecha a bajo precio. En el decenio de 1960, aparecieron en la zona leñadores para llevarse madera de gran calidad, por la que pagaban precios muy bajos, pero, a cambio, construyeron vías de comunicación. Con éstas aparecieron los representantes del Instituto Mexicano del Café, un organismo oficial, y se abrieron los primeros centros de acopio de café. También se ofreció crédito del banco público de desarrollo agrícola, y los mejores precios abonados se utilizaron para pagar los intereses. Poco a poco, las comunidades acumularon experiencia en pesado, catación y comercialización del café y en 1983 ya expedían ese producto a México D.F.; ese mismo año fueron reconocidos legalmente. A mediados del decenio de 1980, establecieron contacto con grupos de solidaridad de los Países Bajos y de Alemania, que formaban un movimiento en ciernes denominado "El mercado alternativo". La cosecha de 1986/87 fue su primera exportación enviada directamente a Simon Levelt en los Países Bajos y a GEPA en Alemania. Desde entonces, la UCIRI y sus asociados de Europa desarrollaron la empresa Max Havelaar, y en 1988 se vendió en los Países Bajos el primer paquete de café Max Havelaar, con granos de las montañas de Oaxaca. Hoy día, los granos de café de la UCIRI han atravesado los océanos y llegan a Alemania, Holanda, Suiza, Suecia, Italia, Francia, Austria, el Japón, el Canadá y los Estados Unidos, y Max Havelaar vende en 16 países distintos productos agrícolas de docenas de organizaciones como la UCIRI. En este ejemplo podemos ver tres de las cuatro tendencias descritas en el texto: que las interacciones entre los agentes son cada vez más mundiales; que los pobres del medio rural pueden tener más éxito en las interacciones mundiales si tienen una firme identidad enraizada en su contexto y su historia locales, y que las relaciones a largo plazo dan lugar a cambios recíprocos que influyen en los distintos agentes del sistema de innovación.

Fuente: www.uciri.org y www.maxhavelaar.nl.

a) La globalización

En primer lugar, las interacciones de estos agentes son cada día de carácter más mundial, es decir, que vinculan a agentes por encima de las fronteras nacionales. Incluso sus expresiones locales o nacionales corresponden en gran parte a tendencias, criterios y procesos de adopción de decisiones mundiales. En el recuadro 2 figura un ejemplo de cómo un sistema de innovación muy localizado en una zona montañosa remota del México meridional está profundamente incorporado en un sistema de innovación más amplio. Las instituciones clave son las que ayudan a vincular a los agentes y coordinar sus actividades por encima de las fronteras y de ahí la importancia cada vez mayor de normas, valores y estándares compartidos ampliamente.

b) La glocalización

En segundo lugar, y en cierto sentido paradójicamente, habida cuenta de la tendencia que hemos descrito en el párrafo anterior, cada vez son más los agentes rurales que pretenden asentar su participación en los sistemas de innovación transfronterizos en una definición clara de su propia identidad, a menudo firmemente local. Se ha acuñado la palabra "glocal" para describir esta situación en la que los agentes actúan globalmente (mundialmente), pero están enraizados firmemente en identidades locales. Pensamos, por ejemplo, en las indicaciones de origen geográfico o en diferentes formas de certificación por terceros para diferenciar productos conforme a una identidad bien definida. También se aplica a los pobres de América Latina que durante decenios, e incluso siglos, se solían describir a sí mismos con el término común 'paisano' o 'campesino' y que ahora proclaman su identidad en tanto que miembros de los grupos indígenas ch'ol, huasteco, lacandón, purépecha o tzotzil. En la esfera política, se refleja en el poder cada vez mayor de los gobiernos locales. De todo ello se deduce que para promover el proceso de innovación favorable a los pobres hay que prestar mucha atención a respaldar el fortalecimiento y la expresión de las identidades con las que los pobres se representan a sí mismos en los sistemas de innovación, es decir, que hay que prestar atención no sólo a esas estructuras y organizaciones, sino también a lo que cabría denominar "personalidades".

c) Nuevas reglas de competencia

En tercer lugar, los agentes que interactúan suelen favorecer formas de relaciones que dan lugar a un cambio evolutivo recíproco. Los problemas que se plantean son cada vez más complejos, las situaciones cambian rápidamente y hay mucha incertidumbre. En este contexto, la coevolución es la opción que se prefiere a medida que aumenta el costo de las asociaciones en las que se progresa por ensayo y error. En las interacciones en el mercado, lo anterior está vinculado a la noción de competitividad de los sistemas¹¹ (Schejtman y Berdegué, 2004; Berdegué y Escobar, 1996), y en el proceso social guarda relación con el resultado de la acción colectiva y los sistemas de gobernanza. Cada vez son más valiosas las normas formales e informales que promueven la confianza y la cooperación, la delimitación de las aportaciones y las recompensas, la información puntual sobre la observancia de las obligaciones, el cumplimiento de los acuerdos, el reconocimiento y la protección de los derechos de cada parte. Esta tendencia plantea un importante problema a muchas de las directrices tradicionales de los organismos de desarrollo: por ejemplo, la comprensión tradicional del concepto (centrado en las aportaciones) de “focalización” no es la adecuada para abordar una tendencia que requiere una visión mucho más global de quiénes son los agentes de las innovaciones favorables a los pobres.

d) La asimetría del poder

Por último, pero desde luego igual de importante, una tendencia destacada de las nuevas interacciones que están impulsando muchos procesos de innovación rural es la asimetría cada vez mayor del poder. Hay una desigualdad creciente en la distribución de los ingresos dentro de los países como en América Latina y el Caribe, donde el decil más rico de la población obtiene el 48% del total de los ingresos mientras que el decil más pobre sólo consigue el 1,6% (de Ferrantis y colaboradores, 2003). También ha aumentado la diferencia de ingresos entre los países pobres y ricos (Ben-David y colaboradores, 1999). Las normas del comercio internacional están sesgadas en favor de los ricos (OXFAM, 2003). El dominio de las empresas multinacionales de elaboración y venta al por menor

¹¹ En resumen, se trata de que en un mercado no compiten las empresas u organizaciones por separado, sino sistemas más amplios de los que forman parte las distintas organizaciones.

de alimentos ha dado lugar, en general, a la exclusión de centenares de miles de pequeños agricultores de los mercados más dinámicos y lucrativos; en Kenya, el porcentaje de la producción de los pequeños agricultores respecto de las exportaciones de productos hortícolas disminuyó del 45% en 1990 al 27% en 2002, a causa de los requisitos en materia de trazabilidad de los productos y del fomento de nuevos productos (van der Meer, 2004). Las empresas privadas dedicaron 10 800 millones de dólares estadounidenses al año a la investigación, el 7% de ellos en el mundo en desarrollo (Pray, 2002), y el total del gasto público en investigaciones agrícolas en Asia, África y América Latina equivale probablemente a un tercio de las cantidades gastadas globalmente por el sector privado.

Así pues, al abordar las interacciones que constituyen el núcleo de los sistemas de innovación, en particular si se las ve desde la perspectiva de la reducción de la pobreza, hay que examinar las cuestiones del poder al menos conforme a cinco dimensiones (Woodhill, 2005): la transformación de las instituciones o la mejora del *status quo*; la función no sólo del sector público sino también del sector empresarial y de la sociedad civil (Guijt, 2005); la escala (la interconexión de los planos local, nacional e internacional, y las asimetrías de esos vínculos); los vínculos entre la política concreta y la política general en los procesos de innovación, y, por último, la cuestión de la rendición de cuentas, en particular en el sentido de la responsabilización estratégica y política (Guijt, 2005).

4. LA HETEROGENIEDAD DE LOS POBRES DEL MEDIO RURAL Y LOS SISTEMAS DE INNOVACIÓN

La heterogeneidad de la pobreza rural

Una última cuestión que debemos abordar es la de la heterogeneidad de la pobreza rural. Si los sistemas de innovación se refieren a agentes e instituciones conformados socialmente, cualquier estrategia que tenga por objeto facilitar y respaldar procesos de innovación favorables a los pobres tendrá que ser capaz de dar cabida a políticas diferenciadas.

Un marco adaptado de Berdegué y Escobar (2002) resulta útil para ayudarnos a tratar esta cuestión. Los tipos de procesos de información en los que podrán participar los pobres del medio rural, y las funciones que pueden desempeñar

en ellos, estarán determinados por: a) la posición de los pobres en materia de activos, y b) la índole del sistema institucional *específico* del proceso de innovación de que se trate, en particular la medida en que sea “integrador” o “habilitador” por lo que se refiere a los pobres.

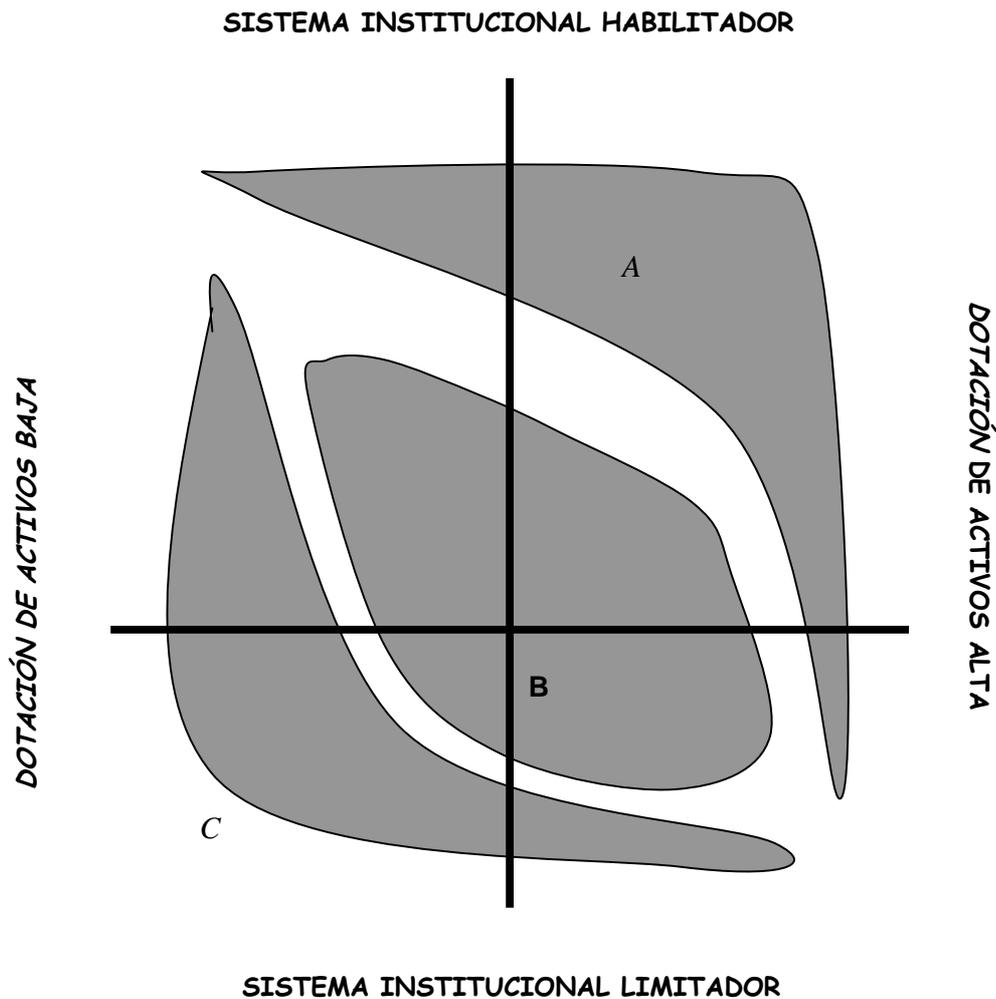


Gráfico. 1. Estrategias diferenciales para facilitar y apoyar los sistemas de innovación favorables a los pobres
(Fuente: Berdegú y Escobar, 2002)

A continuación, cabe conceptualizar tres situaciones generales (gráfico 1), cada una de las cuales requiere una estrategia diferente para estimular y apoyar los sistemas de innovación favorables a los pobres.

a) Las situaciones impulsadas por el mercado

Las situaciones de tipo A se caracterizan en buena medida por estar impulsadas por el mercado. La innovación es desencadenada por contextos y posiciones en materia de activos que le son favorables. Las actividades realizadas en las zonas rurales, comprendida la agricultura, suelen ser rentables y competitivas. Las redes de innovación se desarrollan fundamentalmente por la acción de las fuerzas de mercado y, concretamente, por las oportunidades de beneficio que hallan los agricultores comerciales y las empresas y empresarios privados en los sectores de servicios y agroindustriales. El móvil del beneficio es el motor que impulsa los vínculos y las interacciones entre estos agentes. Los pequeños agricultores y otros pequeños y medianos empresarios rurales poseen las competencias, la instrucción, las redes, las organizaciones, el poder político y el capital necesarios para movilizar a organizaciones públicas y privadas e influir en ellas cuando y donde sea necesario.

Para empezar, pocos de los agricultores que actúan en estas condiciones serán pobres. Además, es en estas condiciones como se pueden maximizar otros efectos indirectos en la pobreza: miles de puestos de trabajo en la agricultura para trabajadores no especializados que tienen pocas oportunidades en otros segmentos del mercado de trabajo. En las situaciones del tipo A suele haber vinculaciones insumos/productos entre las secciones agrícola y no agrícola de la economía rural, lo cual abre considerables oportunidades de empleo —por cuenta propia y asalariado— con mayores ingresos para muchas personas, en particular para mujeres del medio rural (Berdegú y colaboradores, 2001).

Las intervenciones favorables a los pobres pertinentes y necesarias en estas hipótesis de tipo A pueden ser clasificadas dentro de las cuatro categorías generales siguientes:

- *Trabajo asalariado*: formación de trabajadores asalariados y protección de sus derechos laborales, aspectos que tienen especial importancia en el caso de las trabajadoras asalariadas.
- *Pequeñas empresas*: prestación de servicios técnicos y financieros de elevada calidad a las pequeñas empresas agrícolas y no agrícolas para ayudarlas a actuar y desarrollarse en estos entornos más competitivos.
- *Impacto medioambiental y en la salud*: supervisión del impacto medioambiental y en la salud (habitantes del medio rural, jornaleros agrícolas, consumidores) de actividades económicas que muchas veces suelen utilizar intensivamente los recursos naturales y los insumos industriales.
- *Desarrollo de los mercados*: proteger a las economías y empresas rurales que actúan en estos contextos frente a la competencia comercial desleal (nacional y extranjera), y promover la cooperación entre el sector privado y el público para mejorar y abrir nuevos mercados nacionales e internacionales.

No hay que subestimar los efectos directos e indirectos en dimensiones esenciales de la pobreza rural (como el empleo y los ingresos) de la innovación en situaciones de tipo A, ya que se ha demostrado repetidamente que no sólo son importantes, sino además indispensables para alcanzar las metas nacionales e internacionales en materia de lucha contra la pobreza (puede verse un ejemplo reciente de esos análisis en de Ferranti y colaboradores, 2005). Ahora bien, para aprovechar esas oportunidades, los organismos de desarrollo tienen que idear estrategias que tengan por objetivo las sociedades rurales, los pobres del medio rural y los medios de subsistencia rurales. Si los organismos de desarrollo que quieren combatir la pobreza no adoptan criterios rurales, sino *agrícolas*, es probable que consideren que las situaciones de tipo A no son ni interesantes ni pertinentes para su misión.

b) Situaciones con carencia de capacidad para responder plenamente a un contexto favorable

La zona B del gráfico 1 muestra una situación en la que predominan los pequeños agricultores y los pequeños empresarios rurales, que pueden tener los incentivos necesarios para iniciar procesos de innovación orientados al mercado, pero carecen de la capacidad necesaria para responder plenamente a ese contexto favorable, porque sus activos son limitados, la productividad de sus activos es baja o porque los costos de transacción que deben afrontar son demasiado elevados. Es probable que este grupo de pequeñas explotaciones agrícolas familiares y pequeños empresarios represente la mayor oportunidad (económica, social y también política) para vincular las políticas de innovación rural y las de reducción de la pobreza en los países en desarrollo.

Muchos de los agricultores y pequeños empresarios que se encuentran en situaciones de tipo B son pobres, lo cual da la posibilidad de que se produzcan consecuencias directas en los ingresos de sus hogares. Además, las investigaciones referentes a la economía rural no agrícola muestran que es en estos tipos de situaciones donde las vinculaciones entre las actividades agrícolas y las no agrícolas se desarrollan mejor y tienen las mayores consecuencias en el bienestar o en las comunidades rurales. Por último, los pequeños agricultores que están en situaciones de tipo B producen un gran porcentaje de los productos alimentarios del mundo, como sucede en el caso, digno de destacar, del arroz en Asia o en el de las verduras destinadas al mercado interno de buena parte de América Latina, o en el de la leche en África.

Las estrategias esenciales para promover y apoyar los procesos de innovación favorables a los pobres en situaciones de tipo B pueden ser clasificadas dentro de las tres categorías generales siguientes:

- Mejorar la posición en materia de activos de los pequeños agricultores y pequeños empresarios rurales, además de su productividad. Abarca todas las formas de capital (material, financiero, humano, social y natural), pero se debería también dar la prioridad más elevada al fomento de organizaciones eficaces y sostenibles con miras a la acción colectiva en las esferas económica, social y política.

- Afrontar los fallos de las instituciones y de los mercados que traban el potencial de productividad e innovación de las explotaciones agrícolas familiares y de las pequeñas empresas rurales. Abarca la mejora de los mercados de tierras y financieros, la modernización y la mejora general de los mercados de productos tradicionales, para hacerlos más accesibles a los pobres. Por ejemplo, un proyecto del FIDA en Siria está reforzando las instituciones financieras tradicionales y autónomas en las aldeas (*sandug*) como alternativa a los bancos agrícolas cooperativos oficiales pero menos eficaces y “muy burocráticos” además de a los prestamistas locales que, según muchos aldeanos, ofrecen préstamos en condiciones abusivas (FIDA, 2004a). En otras ocasiones, se crean condiciones especiales de mercado “pasando por encima” del mercado existente y de las limitaciones institucionales, como sucede, por ejemplo, con el movimiento en pro de un comercio justo.
- Mejorar el suministro de bienes públicos, entre los que debe tener una prioridad altísima la infraestructura física. La mejora de las vías de comunicación rurales y de las comunicaciones gracias al desarrollo de las TIC son esenciales para disminuir los costos de transacción, que figuran entre los desincentivos más poderosos de la participación de los pobres en los procesos de innovación; según se fijan los costos de transacción, los pobres son los más perjudicados (Kjölleström, 2005). Los sistemas de información colectivos sobre precios y mercados basados en las TIC pueden sustituir parcialmente a las redes de comunicación viaria subdesarrolladas (Kjölleström, 2005). Según Haggblade, “los productores de verduras, los intermediarios de la mandioca, los comerciantes y cultivadores de maíz mejoran considerablemente la coordinación comercial y la rentabilidad de las explotaciones agrícolas gracias a la utilización de los teléfonos móviles (...) porque la comunicación es un servicio que incluso los pobres están deseosos de sufragar, y el sector privado financia sin problemas las inversiones necesarias para poner en marcha las redes” (Haggblade, 2005a, pág 1). Además, implantar y mejorar esta infraestructura es, a menudo, una condición previa necesaria para que los pobres lleguen a

tener la posibilidad de participar materialmente en interacciones y comunicaciones directas con otros agentes cuya participación es necesaria para que se produzca la innovación.

Un ejemplo sumamente interesante de innovación impulsada o apoyada por inversiones en TIC es el proyecto Primera Milla del FIDA (FIDA, sin fecha), ejecutado en Tanzanía con apoyo de Suiza. El proyecto está asociado a una iniciativa más amplia, el Programa de Desarrollo de Sistemas de Comercialización Agrícola, y se eligió la expresión "primera milla" para simbolizar que se trata de colmar la brecha de conectividad que separa a una aldea sin electricidad ni líneas de teléfono de la computadora más cercana conectada a Internet; así pues, abarca desde la aldea al punto de partida de la conectividad, en lugar de hacerlo en el otro sentido como a menudo sucede. El aspecto fundamental del proyecto es que actúa simultáneamente en las comunicaciones y el mercado, con lo que el potencial para generar ingresos se convierte en la fuerza impulsora dentro de un marco de sistemas de aprendizaje. Cuando se inició el proyecto, se reunió a agricultores, elaboradores y comerciantes para analizar sus problemas de comercialización; a pesar de su interdependencia, se daban cuenta de que ninguno comprendía realmente los problemas de los demás. Por consiguiente, fue necesario suscitar confianza para que se pudiera utilizar productivamente los teléfonos móviles, el correo electrónico e Internet. También se han desarrollado plataformas de aprendizaje basadas en las TIC, a fin de que los "aprendices locales" mancomunen sus conocimientos y compartan informaciones, ideas e innovaciones. Pues bien, cuando se trata de compartir información en el plano local, el proyecto Primera Milla sigue basándose en una tecnología cuya eficacia ha superado la prueba del tiempo: los tablones de anuncios, en los que los miembros de los distintos grupos actualizan periódicamente la información sobre precios y mercados utilizando sus teléfonos móviles.

El Programa de Comercialización de Productos Lácteos de Pequeños Productores que el FIDA ejecuta en Kenya (FIDA, 2005a) ilustra cómo se puede promover sistemas de innovación en situaciones de tipo B, mediante

una combinación de cuatro instrumentos: el desarrollo del capital social entre los productores, elaboradores y comerciantes; la estimulación del cambio técnico en las explotaciones agrícolas; el reforzamiento de los eslabones de una cadena de valor aplicando un enfoque de múltiples interesados en el que participen no sólo los productores, elaboradores y consumidores, sino también los prestatarios de servicios financieros y proveedores de información sobre los mercados, además de los agentes encargados del desarrollo o la mejora de la infraestructura física, y, por último, la formulación de políticas con la finalidad explícita de instaurar las instituciones necesarias, por ejemplo, normas de calidad que generen los incentivos necesarios para que los componentes restantes despeguen realmente.

En los Balcanes (Macedonia, Bosnia y Herzegovina y Albania), el FIDA, con apoyo del Gobierno de Italia, está apoyando el desarrollo de un "servicio para facilitar el acceso de los agricultores a los mercados" (FIDA, 2004b, 2005b). En cada uno de estos países, el programa reúne a diversas partes que están interesadas en un producto específico y colabora con ellas para establecer una cadena de suministro. A diferencia de otros proyectos de desarrollo que tienen objetivos similares, éste no define la cadena de suministro fundamentalmente a partir del producto, sino que hace hincapié en los agentes que intervienen en ella. De ese modo, para un mismo producto, puede haber varias cadenas de suministro, porque difieren los distintos agentes concretos. Otro elemento importante de este programa es la existencia de equipos de facilitadores de las interacciones entre los interesados directos, denominados "integradores", que actúan en dos "confluencias": la de los comerciantes y elaboradores que interactúan con los mercados destinatarios, y la de los comerciantes y elaboradores que interactúan con los agricultores. El programa tiene además por objeto aclarar y hacer explícitas instituciones fundamentales como las clasificaciones y normas y las condiciones y obligaciones en materia de transacciones, creando de ese modo un marco institucional propicio en el que los agentes puedan actuar y adoptar decisiones con costos de transacción mínimos. Por último, el programa utiliza diferentes mecanismos como las actividades de intercambio internacionales para promover el aprendizaje y no sólo la prestación de asistencia técnica y la facilitación de información.

c) Situaciones con carencia de activos en entornos desfavorables

Las situaciones de tipo C del gráfico 1 son aquellas en las que los hogares rurales carecen de la mayor parte de los tipos de activos, aparte de mano de obra no capacitada y, a veces, pequeñas parcelas (por ejemplo, de menos de 1 ha), y al mismo tiempo actúan en entornos desfavorables. En resumen, es limitadísimo el potencial de innovaciones que puedan dar lugar a una reducción sustancial y sostenible de los niveles de pobreza. Naturalmente, hay innumerables procesos de innovación que están teniendo lugar en zonas caracterizadas por estas condiciones, pues, si no, sería imposible explicar cómo han sobrevivido estas comunidades, a menudo durante siglos, en condiciones tan difíciles. Lo que sucede es que a menudo las innovaciones que tienen lugar en las situaciones de tipo C tienen por objeto estabilizar las estrategias de supervivencia, gestionar el riesgo y disminuir la vulnerabilidad, es decir, la importantísima finalidad de no hundirse aún más en condiciones de mayor privación. Aunque hay que apoyar estas innovaciones que disminuyen el riesgo y la vulnerabilidad, también es importante explotar las oportunidades endógenas de crecimiento.

Las estrategias para promover y respaldar los procesos de innovación favorables a lo pobres en las situaciones de tipo C deben tener una base aún más amplia que en los casos anteriores. Habida cuenta de la limitadísima dotación de activos agrícolas, incluso los aumentos importantes a largo plazo de la productividad agrícola normalmente apenas influirán en el total de los ingresos de los hogares.

Paradójicamente, algunas de las nuevas opciones innovadoras que están empezando a abrirse camino y a ser ensayadas se basan en vincular esas comunidades muy aisladas y marginadas con mercados, consumidores y ciudadanos situados muy lejos de ellas. Al respecto, se nos ocurren tres ejemplos:

- Explotar los mercados de servicios medioambientales. Una oportunidad de este tipo es el pago por servicios al ecosistema o medioambientales, teniendo en cuenta que se trata de servicios que los pobres pueden prestar en cantidades desproporcionadas; ahora bien, no es fácil hacer realidad esta oportunidad, para lo cual se

- necesitan grandes conocimientos técnicos y, en particular, desarrollar instituciones eficaces que puedan determinar a quién corresponde la propiedad del servicio, facilitar información solvente sobre el valor de los servicios, vincular la demanda y la oferta y efectuar los pagos a las comunidades rurales pobres (Vosti, 2005).
- Conectar a las comunidades rurales de los países en desarrollo con las “comunidades transnacionales”, es decir, establecer redes que vinculen a las comunidades rurales de los países en desarrollo con zonas (ciudades, barriadas) de los países industrializados en las que hay una concentración elevada de migrantes de esas mismas comunidades. Vargas-Lundius (2004) da varios ejemplos de políticas y programas de gran envergadura que han dado buenos resultados y que movilizan las “remesas colectivas” organizadas por asociaciones de inmigrantes en apoyo de objetivos de desarrollo. En otros casos, estas comunidades transnacionales son el motor principal del desarrollo de los mercados de productos alimentarios étnicos.
 - Explotar los mercados especializados para suministrar bienes y servicios basados en la identidad. Se trata de opciones como el turismo étnico y ecológico, los productos orgánicos, los productos que encarnan la idea de una relación justa entre los productores y los consumidores (comercio justo), los productos y servicios que envían un mensaje de estilos de vida alternativos y diversificados frente a las culturas hegemónicas y homogeneizadas (*Slow Food*, comida lenta), los servicios que simbolizan el respeto de los trabajadores y los derechos humanos (comercio ético), etc. La aparición de estas oportunidades está impulsada, ante todo, por las nuevas demandas y preferencias de los consumidores acomodados. Por otra parte, ha hecho posible la expansión y la generalización de estas opciones el desarrollo de instituciones, organizaciones y tecnologías que permiten al productor transferir una identidad particular en un producto o un servicio y al consumidor reconocer esa identidad en el mercado.

Un buen ejemplo de una actividad del FIDA tendente a explotar los bienes y servicios basados en la identidad en zonas marginales donde la agricultura no es una opción eficaz para combatir sustancialmente la pobreza, es el

programa PhytoTrade Africa (FIDA, 2005c). Se trata de una asociación de comercio de productos naturales que representa a distintas partes (agricultores, elaboradores, comerciantes, organismos de desarrollo, investigadores) interesadas en la generación de ingresos a partir de la explotación sostenible de plantas fundamentalmente silvestres. PhytoTrade Africa actúa en siete países del África meridional, y su objetivo es surtir al mercado de las industrias que mueven 50 000 millones de dólares estadounidenses al año de productos como medicinas a base de hierbas, suplementos dietéticos, productos de belleza o nutraceuticos. La asociación concede subvenciones para investigación y desarrollo a sus miembros y a organizaciones externas de expertos para que desarrollen innovaciones en distintos planos de la cadena de valor. También ha actuado regional e internacionalmente para promover y defender un marco de la propiedad intelectual que proteja los derechos de las comunidades rurales sobre los productos naturales y las plantas a partir de las cuales se producen. PhytoTrade Africa ha establecido asociaciones con firmas europeas de la industria de los cosméticos, gracias a lo cual envía productos a más de 40 países.

A menudo, los fallos y las carencias de las instituciones que se producen en las situaciones de tipo C tienen su origen en la violencia social, los conflictos sociales extremos y las guerras civiles. Reconstruir las instituciones de la cohesión social y la gobernanza en las aldeas y en el plano local, para reestablecer el reconocimiento y el respeto básicos de los derechos y obligaciones de los ciudadanos, y también apoyar los primeros pasos de las nuevas instituciones democráticas como los gobiernos locales, puede parecer que es hacer una inversión a largo plazo, pero se trata sin duda alguna de actividades que constituyen los cimientos necesarios de cualquier posible modalidad de sistema de innovación. El Programa de Transición para la Reconstrucción Posterior al Conflicto que el FIDA tiene en Burundi (FIDA, 2004c) es un excelente ejemplo de este tipo de estrategias propiciadoras de la innovación, en que se da prioridad al reforzamiento del tejido social básico y del marco institucional, ambos requisitos previos indispensables para alcanzar cualesquiera otros objetivos en toda sociedad.

5. INTERROGANTES MÁS QUE RECOMENDACIONES

¿Qué puede hacer una organización como el FIDA para estimular y apoyar los tipos de procesos de innovación favorables a los pobres que hemos analizado en las páginas anteriores?

En primer lugar, el FIDA tiene que definir una estrategia al respecto. Como se recomendó en la reciente evaluación externa independiente, el FIDA debe convertirse “en un promotor más sistemático de innovaciones” (FIDA, 2005d). ¿Cómo atender esta recomendación?

EL FIDA tiene un importante instrumento, que es la Iniciativa para la integración de innovaciones. La innovación, tal como la define el FIDA, es el proceso que lleva a “elaborar métodos mejores y más eficaces en función de los costos de hacer frente a los problemas y aprovechar las oportunidades que se presentan a los pobres del medio rural mediante los proyectos y programas que respalda” (FIDA, 2004d, pág.2). La Iniciativa para la integración de innovaciones debe contribuir a una estrategia de innovación en virtud de la cual el FIDA promoverá cada vez más la innovación *en* las zonas rurales.

Esa estrategia tendrá que abordar nuevos problemas con un marco conceptual, como el concepto de sistemas de innovación empleado en este documento, y una “teoría de la acción” que guíe al FIDA en este terreno.¹²

También será necesaria una estrategia para establecer el “valor agregado” del FIDA en tanto que promotor de innovaciones favorables a los pobres en las zonas rurales, habida cuenta del tamaño de la organización y de sus operaciones, además de su situación en el conjunto de los organismos de desarrollo bilaterales y multilaterales. ¿Debe y puede el FIDA, por ejemplo, definir su función particular como promotor de experimentaciones, es decir, en tanto que organismo que se dedica activamente a concebir y poner en práctica proyectos de desarrollo que están claramente “fuera” del pensamiento y la práctica tradicionales, asumiendo riesgos que otros no pueden afrontar?

¹² En diciembre de 2005, la Junta Ejecutiva aprobó un plan de acción para mejorar la eficacia del FIDA. Ese plan (en particular, su anexo 3, relativo a la gestión del conocimiento y la innovación) puede ser considerado un punto de partida para desarrollar una “teoría de la acción” del FIDA con miras a promover la innovación favorable a los pobres.

El FIDA tal vez desee también considerar un importante esfuerzo en materia de creación de capacidades en todos los planos, desde los funcionarios a los dirigentes y miembros de las organizaciones rurales, pasando por el personal de los proyectos, para mejorar su comprensión de los sistemas de innovación, además de para desarrollar las competencias necesarias con objeto de facilitar los procesos de innovación.

Asimismo, el FIDA podría revisar sus alianzas estratégicas para la innovación, en todas las regiones. El FIDA tiene un número muy grande de asociados en todos los países y regiones en que actúa, pero no es obvio con cuáles de ellos el Fondo desea o quiere establecer alianzas y redes a largo plazo para mejorar su capacidad de promover y apoyar la innovación en temas fundamentales de elevada prioridad para determinados países o regiones.

Otra consideración a tener en cuenta es que, para convertirse en líder mundial de la promoción de la innovación, cualquier organización, comprendido el FIDA, tiene que disminuir sus opciones y centrarse en un conjunto manejable de temas. Ninguna organización puede ser líder mundial de innovaciones favorables a los pobres en todos los aspectos que tienen importancia para los pobres del medio rural de todo el mundo. ¿En qué radican las ventajas comparativas temáticas del FIDA? ¿Cuáles son las necesidades que ningún otro organismo está abordando adecuadamente, o a la escala necesaria, desde la perspectiva de los pobres rurales y a propósito de las cuáles hay oportunidades importantes de innovar?

Por último, para hacer todo lo anterior, cualquier organización, comprendido el FIDA, tendrá que disponer de un sistema eficaz de gestión del aprendizaje y el conocimiento. En los últimos años, el FIDA ha elaborado varios elementos e instrumentos que podrían ser útiles, como el sistema de redes regionales que ahora abarca cuatro regiones del mundo y, más recientemente, el portal de la pobreza rural (www.ruralpovertyportal.org). Cómo reunir estos instrumentos en un sistema funcional de gestión del aprendizaje y el conocimiento es una cuestión que sigue estando pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

ACEG (African Centre for Economic Growth): "The Link Between Corruption and Poverty: Lessons from Kenya Case Studies", inédito, 2000.

Adams Jr., R. H: "Nonfarm income, inequality and land in rural Egypt", Washington D.C.: Banco Mundial (PRMPO/MNSEED), inédito, 1999.

Bannister, G. J. y Thugge, K: "International Trade and Poverty Alleviation", *Finance and Development*, 38(4), 2001.

URL: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2001/12/banniste.htm>

Bauer, T., Epstein, G. y Gang, I.N.: *What are migration networks?*, serie de documentos de debate N.º 200, Bonn: Institute for the Study of Labor, 2000.

Ben-David, D. Nordström, H. y Winters, L.A.: *Trade, income disparity and poverty*, estudios especiales 5, Ginebra: Organización Mundial del Comercio, 1999.

Berdegué, J.A.: *Cooperating to Compete. Associative peasant business firms in Chile*, tesis doctoral, Universidad de Wageningen, Países Bajos, 2001.

Berdegué, J.A., Balsevic, F., Flores, L. y Reardon, T.: "Central American supermarkets' private standards of quality and safety in procurement of fresh fruits and vegetables", *Food Policy* 30, págs. 254-269, 2005.

Berdegué, J.A. y Escobar, G.: *Rural diversity, agricultural innovation policies and poverty reduction*, documento de la AgREN N.º 122, Londres: Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI), 2002.

Berdegué, J.A., Reardon, T. y Escobar, G.: "The Increasing Importance of Nonagricultural Rural Employment and Income", en Echeverría, R. (ed.): *Development of Rural Economies in Latin America and the Caribbean*, Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2001.

Berdegué, J.A. y Escobar, G.: "New directions in the systems approach for the modernization of Latin American peasant agricultura", en Sebillote M.: *Systems-Oriented Research in Agriculture and Rural Development*,

Montpellier: Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agrícola para el Desarrollo (CIRAD), págs. 73-99, 1996.

Bonilla, M. y Cliche, G.: *Internet and Society in Latin America and the Caribbean*, Ottawa: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), 2004.

Bracking, S.: *The political economy of chronic poverty*, documento de trabajo 23, Manchester: IDPM/Chronic Poverty Research Centre (CPRC), 2003.

Byerlee, D. y Echeverría, R.G. (eds.): *Agricultural Research Policy in an Era of Privatization*, Wallingford: CABI Publishing.

Canagarajah, S., Mazumdar, D. y Ye X.: "The structure and determinants of inequality and poverty reduction in Ghana, 1988-92", inédito, 1998.

Chetwynd, E., Chetwynd, F. y Spector, B.: *Corruption and Poverty: A Review of Recent Literature*, Washington D.C.: Management Systems International, 2003.

Clark, N.G.: "Innovation systems, technology assessment and the new knowledge market: implications for Third World development", *Journal of the Economics of Innovation and New Technologies*, XI, 2002.

Clark, N.G.: "The interactive nature of knowledge systems. Some implications for the third World", *Science and Public Policy*, 22, 1995.

Clark, N.G.: "Development policy, technology assessment and the new technologies", *Futures*, 25, págs. 913-931, 1990.

Crowden, N.: "Examining Gender Bias in Studies of Innovation", inédito, 2003.

de Janvry, A., Graff, G., Sadoulet, E. y Zilberman, D.: "Agricultural biotechnology and poverty: Can the potential be made a reality?", ponencia redactada para la conferencia "The Shape of the Coming Agricultural Biotechnology Transformation: Strategic Investment and Policy Approaches from an Economic Perspective", Universidad de Roma Tor Vergata, Roma, 17 y 19 de junio de 1999, 1999.

de Ferranti, D., Perry, G., Ferreira, F.H.G y Walton, M.: *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History*, Washington D.C.: Banco Mundial, 2003.

de Ferranti, D., Perry, G., Foster, W., Lederman, A. y Valdés, A.: *Beyond the City: The Rural Contribution to Development*, Washington, D.C.: Banco Mundial, 2005.

Durrand, J., Parrado E.A. y Massey, D.S.: "Migradollars and development: a reconsideration of the Mexican case", *International Migration Review* 30(2), págs. 423-444, 1996.

Edwards, M.: *Civil Society*, Cambridge: Polity Press, 2004.

Ekboir, J. y Parellada, G.: "Public-private interactions and technology policy in innovation processes for zero tillage in Argentina", en Byerlee, D. y Echeverría, R.G. (eds.): *Agricultural Research Policy in an Era of Privatization*, Wallingford: CABI Publishing, págs. 137-154, 2002.

Edquist, C. (ed.): *Systems of Innovation Approaches: Technologies, Institutions and Organizations*, Londres: W.W. Norton, 1997.

Edquist, C.: "Innovation policy: A systemic approach", en Archibugi, D. y Lundvall, B.A. (eds): *The Globalizing Learning Economy*, Oxford: Oxford University Press, págs. 219-237, 2001.

Engel, P.G.H.: *La organización social de la innovación*, Santiago: Instituto Real de los Trópicos (KIT), Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO) y Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp), 1997.

Fan, S., Zhang, L. y Zhang, X.: *Growth and poverty in rural China: the role of public investments*, documento de debate N.º 66 de EPTD, Washington D.C.: Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA), 2000.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): "Republic of Kenya. Smallholder Dairy Commercialisation Programme. Appraisal Report", Roma: FIDA, 2005a.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): "Facility for Farmers' Access to Markets (FFAM). Work Plan and Budget", Roma: FIDA, 2005b.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): "PhytoTrade Africa. Grant Completion Evaluation Report", Roma: Oficina de Evaluación del FIDA, 2005c.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): *Evaluación externa independiente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola*, Roma: Oficina de Evaluación del FIDA, 2005d.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): "Idleb Rural Development Project. Annex IV. Micro-finance. Appraisal Report", Roma: FIDA, 2004a.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): "Establishment of a Facility for Farmer's Access to Markets (FFAM) in the Balkan Area", Roma: FIDA, 2004b.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): "The Republic of Burundi. Transitional Programme of Post-Conflict Reconstruction. Appraisal Report", Roma: FIDA, 2004c.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): "Iniciativa del FIDA para integración de innovaciones. Marco operacional para la fase principal", Roma: FIDA, 2004d.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): *Informe sobre la pobreza rural 2001 – El desafío consiste en acabar con la pobreza rural*, Roma: FIDA, 2001.

FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola): "El proyecto Primera Milla", Roma: FIDA, sin fecha.

Gaventa, J.: "Towards participatory local governance: Assessing the transformative possibilities", ponencia presentada en la conferencia organizada

por el Institute for Development Policy and Management (IDPM), la Open University y la Universidad de Manchester sobre el tema "Participation: From Tyranny to Transformation? Exploring New Approaches to Participation in Development", febrero de 2003, inédita, 2003.

Glewwe, P. Gragnolati, M. y Zaman, H.: *Who gained from Vietnam's boom in the 1990's?* documento de trabajo de investigación sobre políticas N.º 2275, Grupo de Investigación sobre el Desarrollo, Washington, D.C.: Banco Mundial, 2000.

Goldin, I. y Reinert, K.: "Globalization for Development: Trade, Finance, Aid, Migration and Policy", Banco Mundial y Palgrave Macmillan (en prensa).

Graff, G., Roland-Holst, D. y Zilberman, D.: *Biotechnology and poverty reduction in developing countries*, documentación de investigación N.º 2005/27, Nueva York: Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo, 2005.

Gray, C. W. y Kaufmann, D.: "Corruption and Development", *Finance and Development*, 35 (1), págs. 6-10, 1998.

Greenberg, A.: *Role of ICTs in poverty alleviation*, Organismo Sueco de Cooperación para el Desarrollo Internacional (OSDI), 2005.

Guijt, I: "Synthesis Report of Dutch CFA Programme Evaluation. Assessing Civil Society Participation as supported In-Country by Cordaid, Hivos, Novib and Plan Netherlands (1999-2004)", inédito, 2005.

Guijt, I: "New accountability mechanisms and institutions for development outcomes and impacts", breve nota redactada para este documento, 2005.

Haggblade, S.: "New opportunities for pro-poor innovations", breve nota redactada para este documento, 2005a.

Haggblade, S.: "The Rural Nonfarm Economy: Pathway Out of Poverty or Pathway In?", ponencia presentada en el seminario sobre el futuro de las pequeñas explotaciones agrícolas, 26-29 de junio de 2005, Withersdane Conference Centre, Wye, Reino Unido: Instituto Internacional de

Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA)–Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI)–Imperial College, 2005b.

Hall, A.: “Public-private partnerships in an agricultural system of innovation: concepts and challenges”, inédito, 2004.

Hall, A., Sulaiman, R., Clark, N., Sivamohan, M.V.K. y Yoganand, B.: “Public-private sector interaction in the Indian agricultural research systems: an innovation systems perspective of institutional reform”, en Byerlee, D. y Echeverría, R.G. (eds.): *Agricultural Research Policy in an Era of Privatization*, Wallingford: CABI Publishing, págs. 155-176, 2002.

Hall, A., Bockett, G., Taylor, S., Sivamohan, M.V.K. y Clark, N.: “Why research partnerships really matter: innovation theory, institutional arrangements and implications for developing new technologies for the poor”, *World Development*, 29 (5), págs. 783-797, 2001a.

Hall, A., Clark, N., Taylor S. y Sulaiman, V.: *Institutional learning through technical projects: horticulture technology R&D systems in India*, documento de la AgREN N.º 111, Londres: Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI), 2001b.

Hall, A., Sivamohan, M.V.K, Clark, N., Taylor, S. y Bockett, G.: “Institutional developments in Indian agricultural R&D systems: emerging patterns of public and private sector activities”, *Science, Technology and Development*, 16(3), págs. 51-76, 1998.

Hall, A., Taylor, S. y Malins, A.: *Institutions, technology and the poor – the case of Vijaya vegetable and fruit growers association*, informe del IRN, Chatham: Instituto de Recursos Naturales (IRN), 1997.

Hall, A. y Clark, N.: “Coping with change, complexity and diversity in agriculture: the case of rhizobium inoculants in Thailand”, *World Development*, 23(9), págs. 1601-1614, 1995.

Hayami, Y. y Ruttan, V.W.: *Agricultural Development: An International Perspective* (2ª edición), Baltimore: The John Hopkins University Press, 1971.

Herrera, J., Razafindrakoto, M. y Roubaud, F.: "Gouvernance, démocratie et lutte contre la pauvreté: enseignements tirés des enquêtes auprès des ménages en Afrique sub-saharienne et en Amérique latine", documento de trabajo DT/2005-12, París: DIAL, 2005.

Hickey, S. y Bracking, S.: "Exploring the politics of chronic poverty: From representation to a politics of Justice?", *World Development*, 33 (6), págs 851-865, 2005.

Hickey, S., y Moore, K.: *Chronic Poverty in Sub-Saharan Africa: A select annotated bibliography with special reference to remote rural areas*, documento de trabajo 1, Manchester: IDPM/Chronic Poverty Research Centre (CPRC), 2001.

Kakoko Sebagereka, V.: "The gender dimension of pro-poor innovation", breve nota redactada para este documento, 2005.

Karanja, M., Blokland, K., y Coussement, I.: "New opportunities for pro-poor innovations: Rural people and their organizations in development programs", breve nota redactada para este documento, 2005.

Kelles-Viitanen, A.: *The role of ICT in poverty reduction*, Finlandia: EVA, 2003.

Kjollerström, M.: "Physical infrastructure and the rural poor", breve nota redactada para este documento, 2005.

Krikup, G., y Keller, S.: *Knowing women: Science, technology and gender*, Estados Unidos.: Polity Press, 1992.

Ma, Z.: "Social capital mobilization and income returns to entrepreneurship: the case of return migration in rural China", *Environment and Planning*, 34, págs. 1763-1784, 2002.

Massey, D.S., y Parrado, E.A.: "International migration and business formation in Mexico", *Social Science Quarterly*, 79, págs. 1-20, 1998.

McDowell, L.: "Feminists rethink the economic: The economics of gender/the gender of economics", en Feldman M., y Gertler M. (eds.): *The Oxford Handbook of Economic Geography*, Gran Bretaña: Bidles, 2000.

Mirza, H.: "Regionalisation, FDI and Poverty Reduction: Lessons from ASEAN Countries", ponencia redactada para el seminario organizado por el Departamento de Desarrollo Internacional (DDI) sobre la globalización y la pobreza en Hanoi, Viet Nam, 23 y 24 de septiembre de 2002, 2002.

Narayan, D.: "Bonds and bridges: social capital and poverty", Poverty Group, Washington, D.C.: Banco Mundial, 1999.

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos): *National Innovation Systems*, París: OCDE, 1997.

Oxfam: *Rigged Rules and Global Standards. Trade, globalisation and the fight against poverty*, Oxfam, 2002.

Oyelaran-Oyeyinka, B.: *Systems of innovation and underdevelopment: an institutional perspective*, documento de debate N.º 2005-1 de UNU-INTECH, Maastricht: Universidad de las Naciones Unidas, Instituto de Nuevas Tecnologías, 2005.

Pogge, T.: "World Poverty and Human Rights", *Ethics & International Affairs*, 19 (1), págs. 1-7, 2005.

Pray, C.: "The growing role of the private sector in agricultural research", en Byerlee, D. y Echeverría, R.G. (eds.): *Agricultural Research Policy in an Era of Privatization*, Wallingford: CABI Publishing, págs. 35-50, 2002.

Quisumbing, A.R. y Maluccio, J.A.: *Intra-household allocation and gender relations: new empirical evidence from four developing countries*, documento de debate N.º 84 de FCND, Washington D.C.: Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA), 2000.

Rana, M. S.J.B.: "Democracy and Poverty in South Asia: Participation", inédito, sin fecha.

Reardon, T. y C.P. Timmer.: "Transformation of Markets for Agricultural Output in Developing Countries since 1950: How Has Thinking Changed?", en Evenson, R., Pingali, P. y Schultz T.P. (eds), Volumen 3A, *Handbook of Agricultural Economics: Agricultural Development: Farmers, Farm Production, and Farm Markets*, Países Bajos: Elsevier, 2005.

Reardon, T., Timmer, C.P., Barrett, C.B. y Berdegué, J.A.: "The Rise of Supermarkets in Africa, Asia, and Latin America", *American Journal of Agricultural Economics*, 85 (5), diciembre, págs. 1140-1146, 2003.

Reardon, T., Berdegué, J.A. y Escobar, G.: "Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications", *World Development*, 29 (3), págs. 395-409, 2001.

Rodrik, D., Subramanian, A. y Trebbi, F.: *Institutions Rule. The Primacy of Institutions over Geography and Integration in Economic Development*, documento de trabajo N.º 97 del Center for International Development (CID), 2002.

Rogers, E.M.: *Diffusion of Innovations*, (5ª edición) Nueva York: The Free Press, 1995.

Röling, N.R.: "The emergence of knowledge systems thinking: a changing perception of relationships among innovation, knowledge process and configuration", *Knowledge and Policy*, 5(1), págs. 42-64, 1992.

Röling, N.R. y Engel, P.G.H.: "The development of the concept of Agricultural Knowledge and Information Systems (AKIS): implications for extension", en Rivera, W., y Gustafson, D.J. (eds.): *Agricultural Extension: Worldwide Institutional Evolution and Forces for Change*, Amsterdam: Elsevier, págs. 125-137, 1992.

Schetjman, A. y Berdegué, J.A.: *Desarrollo territorial rural*, Serie Debates y Temas Rurales, Santiago: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp), 2004.

Schetjman, A.: *Cancún: Razones y sinrazones de un desencuentro*, Santiago: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp), 2003.

Sen, A.K.: *Social exclusion. Concept, application, and scrutiny*, documentos de desarrollo social N.º 1, Banco Asiático de Desarrollo (BASD), 2000.

Spielman, D.J.: *Innovation systems perspectives on developing-country agriculture: A critical review*, documento de debate N.º 2 del Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional (ISNAR), Washington D.C.: Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA), 2005.

Thomsen, S.: *Foreign direct investment in Africa: the private-sector response to improved governance*, International Economics Program Briefing Paper 05/06, Londres: Chatham House, 2005.

van der Meer, K.: *Who wins, who loses? Distributional impact of SPS requirements*, Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural, Banco Mundial, presentación en PowerPoint, 2004.

Vargas-Lundius, R.: *Remittances and rural development*, documento de debate, División de América Latina y el Caribe, Roma: FIDA, 2004.

Vosti, S.: "Sustainable natural resource management in the interest of the rural poor", nota breve redactada para este documento, 2005.

Woodhill, J. "New platforms for participatory, bottom-up rural policy development", nota breve redactada para este documento, 2005.